

El Mundo Espiritual

Por Clarence Larkin

Traducido por Lonnie Smith, Sr. en 1989. Traducción levemente revisado por Calvin George en 2020 con permiso del traductor.

Segunda revisión 2020

Acerca del autor

Clarence Larkin (1850-1924) fue un dibujante técnico ingeniero antes de convertirse. Llegó a ser un teólogo bautista y utilizó su talento para ilustrar conceptos teológicos con diagramas detallados. Aunque una gran parte de su enseñanza no se disputa entre bautistas, fue un poco rígido con su dispensacionalismo, y hasta cierta medida especulativo en algunas de sus enseñanzas donde la Biblia contiene pocos detalles, y enseñó la teoría de la brecha de la creación. Aunque no estamos en total acuerdo con las enseñanzas de Larkin, creemos que sus escritos tienen valor en áreas donde no hay muchos escritos disponibles en español, y se decidió colocar este escrito en literaturabautista.com con esta precaución a nuestros lectores.

Sus diagramas no están disponibles en español. Aquí hay un ejemplo de una de sus obras gráficas: <https://www.literaturabautista.com/wp-content/files/Clarence-Larkin.jpg>

Capítulos:

- I. EL MUNDO ESPIRITUAL
- II. LA TRI-UNIDAD DE DIOS
- III. SATANÁS
- IV. LOS ANGELES CAÍDOS
- V. EL DEMONISMO
- VI. EL MUNDO INVISIBLE
- VII. LOS ESPÍRITUS ENCARCELADOS
- VIII. LA LEY NATURAL EN EL MUNDO ESPIRITUAL
- IX. LA RELACIÓN DEL MUNDO ESPIRITUAL CON EL MUNDO NATURAL
- X. LA RELACIÓN DEL HOMBRE CON EL MUNDO ESPIRITUAL
- XI. EL ALMA DORMIDO
- XII. EL ESTADO INTERMEDIO
- XIII. EL RECONOCIMIENTO Y LA RELACIÓN EN EL MUNDO ESPIRITUAL
- XIV. EL ESTADO FINAL
- XV. LA ABOLICIÓN DE LA MUERTE
- XVI. LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPÍRITU
- XVII. LA RESURRECCIÓN
- XVIII. EL CUERPO EN LA RESURRECCIÓN
- XIX. LOS JUICIOS

INTRODUCCIÓN POR EL AUTOR

En este día de avivamiento del “Espiritismo”, cuando muchas personas han perdido seres queridos en La “Gran Guerra Mundial”, y están buscando la manera de comunicarse con los muertos, y así entrar a medios prohibidos para llegar a este fin; en un día cuando los ‘Científicos’ tratan de descubrir si hay un mundo más allá que este mundo, que si el hombre vive aún después de la muerte, me parece un buen

tiempo para escribir un libro para mostrar lo que LAS SAGRADAS ESCRITURAS han revelado acerca del “MUNDO ESPIRITUAL”. La Biblia dice mucho acerca de este “MUNDO ESPIRITUAL”, y si nosotros estudiamos cuidadosamente las Escrituras sabremos TODO lo que se puede saber en esta vida acerca del “MUNDO ESPIRITUAL. Lucas 16:31 dice, “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos”.

Este libro cubre todas las fases del “MUNDO ESPIRITUAL”. El libro trata del “poder del bien y el mal”, de “el mundo invisible, de “Satanás”, de “los ángeles caídos”, “los demonios”, del “estado intermedio”, de “los cielos y el infierno” como el “cuerpo de la resurrección”, de “los juicios de los justos y los malvados”. Los dibujos iluminan la materia descriptiva, y las fotografías hermosas muestran el ministerio de los ángeles y seres celestiales. La oración del autor es que el Espíritu Santo use este libro para librar a quienes son atrapados en la red del “ESPIRITISMO”, y que este libro pueda causar a los curiosos y entristecidos volver a la Palabra de Dios para su ayuda, y para la respuesta de sus preguntas.

El autor, marzo 1921

I. EL MUNDO ESPIRITUAL

Las Escrituras están llenas de lo “sobrenatural”. La curación única del “materialismo” del día de hoy es descubrir lo que dicen las Escrituras acerca del “MUNDO ESPIRITUAL”. Hay solamente un paso del mundo “natural” al mundo “espiritual”. El velo de división es nuestro cuerpo “carnal”. Los “cielos” son habitados con SERES ESPIRITUALES. Hay dos clases: buenos y malos. Son clasificados: “SERAFINES”, QUERUBINES”, “ÁNGELES”, (buenos y malos), “PRINCIPADOS” “POTESTADES”, “GOBERNADORES DE LAS TINIEBLAS”, “HUESTES ESPIRITUALES DE MALDAD”, (Ef. 6:12) “TRONOS”, “DOMINIOS” (Col. 1:16), “ÁNGELES CAÍDOS” (2 Ped. 2:4), “ESPÍRITUS EN PRISIÓN” (1 Ped. 3:18-20), “DEMONIOS”, “ESPÍRITUS ENGAÑADORES” (1 Tim. 4:1).

Los ángeles: Su poder excelso. Un ángel destruyó 185,000 del ejército de los de Asiria en una noche. Un ángel quitó la piedra de la tumba de Cristo, y un ángel prendió a Satanás y le arrojó al “abismo” (Apo. 20:1-2). Son seres “gloriosos” (Luc. 9:26), y tienen “gran sabiduría”, pero no son omniscientes. Los ángeles son “espíritus ministradores” a los que son “herederos de la salvación. (Heb. 1:13-14), y son “ejecutores de la ira de Dios” sobre los “malvados”. (2 Tes. 1:7-8). Ellos juntarán “los escogidos” de los cuatro vientos de la tierra (Mat. 24:31), y son comisionados para suplir la necesidad física del pueblo de Dios. Mat. 4:11, 1 Rey. 19:4-8).

Entre los “principados y poderes” del MUNDO ESPIRITUAL, hay TRES grandes líderes.

1. MIGUEL

Él es nombrado tres veces en Daniel (Dan. 10:13, 21; 12:1), donde él es llamado “príncipe” quien protege al pueblo de Daniel - los judíos. Miguel es llamado “arcángel”. En Apo. 12:7 él está encargado del ejército celestial angelical. Su labor es librar al pueblo de Dios, en particular a los judíos, del poder de Satanás, y finalmente echarle a él y sus ángeles del cielo a la tierra. (Apoc. 12:7-9). Él también tiene relación con la resurrección de los muertos, porque él está relacionado con la “resurrección” mencionada en Dan. 12:1-2, y contendía con el Diablo acerca de la resurrección de Moisés. (Judas 1:9). Es la “voz” del arcángel que será oída cuando “los muertos en Cristo” resucitarán en 1 Tes. 4:16, porque es el único arcángel nombrado en las Escrituras.

2. GABRIEL

Gabriel es nombrado cuatro veces. En Daniel dos, y en Lucas dos. Él es asociado con la obra de la redención de Dios. Él aparece a Daniel (Dan. 8:16; 9:21-27, y le informa del tiempo de la primera venida de Cristo, y cuando llega ese tiempo, él le anunció a Zacarías del nacimiento de Juan Bautista – el pregonador de Cristo, y más tarde, anunció a María, el nacimiento de Jesús. (Luc. 1:19, 16-27). Su posición en el cielo es grande, porque dijo, “Yo soy Gabriel, que siempre está en la presencia de Dios”.

3. SATANÁS

Hablamos de Satanás en el último lugar, no porque él sea menos que los demás, sino porque en muchas maneras él es mayor, pero por su carácter de maldad. Él es el origen de toda anarquía y rebelión en el Universo. (Vea el capítulo sobre Satanás).

De lo que hemos visto, sabemos que los cielos son habitados por “principados y poderes de maldad”, contra lo cual somos avisados en Efesios 6:12. Job declara que los cielos no son limpios delante de Dios. (Job 15:15). Dios los limpiará, como veremos, a fin de que Cristo y su novia – la iglesia, puedan morar tranquilamente en ellos durante el reino del milenio de Cristo.

II. LA TRI-UNIDAD DE DIOS

Uno de los “misterios” del MUNDO ESPIRITUAL es la “TRI-UNIDAD” de Dios. Las Escrituras enseñan claramente la distinción de la personalidad del PADRE, HIJO y ESPÍRITU SANTO. En el bautismo de Jesús están presentes las TRES DIVINIDADES. El “PADRE” estuvo presente y habló, diciendo, “Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia”. El “HIJO” estuvo presente en Jesús. El “ESPÍRITU SANTO” se hizo presente en la forma de una paloma. Mat. 3:16-17. La Tri-unidad (trinidad) de Dios es enseñada también en el A. T. En Génesis 1:26 leemos, “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. Cuando la gente construía la torre de Babel, el Señor dijo, “Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua,..”. (Gén. 11:7) La manera de reconciliar esta “Trinidad” con la “unidad” de Dios es la dificultad. ¿Hay tres Dioses? o ¿Hay tres “personas” en un solo “Dios-Soberano”? Una ilustración simple puede ayudarnos. El “sol” de nuestro sistema solar es una “trinidad”. Se manifiesta de tres maneras: “El calor”, “la luz”, y una acción química”. Estas tres propiedades del sol hacen un solo sol. Una propiedad sola no es el sol. El calor del sol no se ve, pero se puede sentir. La luz del sol se ve, y es la luz del sol la que lo hace VISIBLE. La acción química del sol no puede ser vista ni sentida, pero es su poder que se revela en las plantas que crecen, y en una placa fotográfica.

Para aplicar nuestra ilustración, diremos que los rayos del calor del sol corresponden al DIOS EL PADRE. Él no se ve, pero lo sentimos, porque Dios es AMOR. (1 Juan 4:7-16, Juan 3:16). El amor no se ve, pero se siente. Los rayos de sol corresponden a DIOS EL HIJO. Es el Hijo de Dios que nos revela a Dios y lo hace VISIBLE. El Hijo (Jesús) vino para revelar a Dios. (1 Tim. 3:16). Jesús dijo de sí mismo, “Yo soy LA LUZ DEL MUNDO”. Juan 8:12, Juan 1:1-14). Sin el Hijo no podemos saber cómo es el Padre, porque él vino a revelarnos a Dios. Así Cristo podía decir, “el que me ha visto a mí ha visto al PADRE. (Juan 14:9). La acción química del sol corresponde a DIOS, EL ESPÍRITU SANTO. Es el Espíritu Santo que da vida y poder y nos conforma a la “Imagen” de Dios sobre la placa sensible que es el “corazón humano”. Como ni el calor, ni la luz, o la acción química del sol es en sí, el sol, pero tomando los tres juntos tenemos el sol, pero es necesario que cada uno haga su propia función para tener un sol funcionando. Así es también la Trinidad. El Padre, Hijo, y Espíritu Santo en sí, no son DIOS, pero cada uno trabajando en su función oficial, unidos son DIOS y han creado y han preservado el universo.

Como el calor, la luz, y la acción química del sol son variables según la estación del año, el calor más intenso es en el verano que en el invierno, así cada persona en la Trinidad de Dios se manifiesta según la dispensación o siglo. El Padre se manifiesta en el A. T., el Hijo se manifiesta durante su ministerio en la tierra, y el Espíritu Santo está activo en esta dispensación. Esto explica las palabras de Cristo en la gran comisión, (Mat. 28:20) cuando dijo, “he aquí estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (siglo). Así, como tenemos el SOL con nosotros, no importa si se manifiesta en calor, luz o acción química, así tenemos a DIOS con nosotros no importa la manifestación. Así, cuando Jesús dijo, “He aquí estoy con vosotros”, él significa que no él, sino el Espíritu Santo. Su labor en el mundo terminó. Ahora él está en su papel como el “Sumo Sacerdote” en el cielo, pero Dios está con nosotros y en nosotros, en la persona del ESPÍRITU SANTO. Jesús se fue para permitir el Espíritu Santo venir (Juan 16:7-14). Cristo no está presente personalmente con su pueblo, pero Dios sí lo está. La Trinidad de Dios está representada en el mundo por el Espíritu Santo. Así hay tres “personalidades” del Trino Dios, pero hay solamente UN DIOS. El hombre es también una trinidad. Se compone de espíritu, alma y cuerpo. 1 Tes. 5:23. Es una trinidad porque fue hecho a imagen de Dios. Gén 1:26, así como Dios es un ser de una Trinidad. Su “espíritu” corresponde con Dios el Padre, puede sentirlo pero no verlo. Su “alma” corresponde con Dios el Espíritu Santo, no se puede ver ni sentir. Su “cuerpo” corresponde con Dios el Hijo, se puede ver y sentir, y es lo que hace al hombre visible.

III. SATANÁS

Hay muchos que niegan la existencia de Satanás. Dicen que aquel que llamamos Satanás es solamente una “influencia de mal”. Dicen que esta “maldad” es solamente una imaginación de maldad. Una cosa invisible como un germen que está en la atmósfera y ataca al corazón del hombre bajo ciertas condiciones. La existencia de Satanás no se puede determinar por las opiniones de los hombres. La única autoridad sobre el tema es la Biblia. Es la razón porque Satanás trata de desacreditar la Palabra de Dios. Satanás no es solamente una influencia de maldad, él es una PERSONA.

1 Ped. 5:8 “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el Diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”.

Él anda, y ruge y en Apo. 20:1-3 será encadenado. Estas palabras no se dicen acerca de una “influencia”. Él tiene muchos nombres: Satanás, el Diablo, Beelzebú, Beleal, Adversario, Dragón, Serpiente. Él es nombrado así 174 veces en la Biblia.

Él es el gran potentado celestial. Él es:

El príncipe del poder del aire. Ef. 2:2.

Él es el dios de este siglo (mundo). 2 Cor. 4:4.

1. SU ORIGEN

Su origen es algo misterioso. Una cosa es cierta, él es un ser creado, y del tipo más excelso. Antes de su caída fue:

EL QUERUBÍN GRANDE – PROTECTOR

Esto es, él fue un guardia o protector del trono de Dios. Fue perfecto en todo, desde el día en que fue creado, hasta que la iniquidad fue hallada en él.

En él fue la “plenitud de sabiduría” y la “perfección de hermosura”, pero la misma hermosura fue la causa de su caída. Fue cubierto con una vestidura de joyas de las más preciosas; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y todas éstas cosidas con hilo de oro. El moraba en Edén, el “huerto de Dios”. Este probablemente se refiere al “paraíso de Dios” en el cielo, y no al Edén de la tierra. Satanás moraba en “el monte de Dios”. Todo esto aprendemos del libro de Ezequiel 28:11-19, donde el profeta muestra una “vista futura” del Anticristo en la persona titulado el Rey de Tiro, y como el Anticristo es la encarnación de Satanás, el profeta aquí describe la gloria original de la cual cayó Satanás. Nunca hubo un Rey de Tiro con esta descripción. Por lo cual esta descripción es de Satanás.

La causa de la caída de Satanás se encuentra en Isa. 14:12-20. Él es llamado:

LUCERO, EL HIJO DE LA MAÑANA

Este fue el título glorioso de él cuando fue creado, y a la vez, nuestro mundo fue creado. En aquel tiempo, Job 38:7 dice:

“Cuando alababan todas las estrellas del alba (probablemente otros seres gloriosos creados como él mismo para reinar), y se regocijaban todos los hijos de Dios”.

Está bien anotar que él que es llamado aquí Lucero, hijo de la mañana, en el versículo 4 (Isa. 14:4) es llamado el “Rey de Babilonia”. Como nunca hubo un Rey de Babilonia como él que se describe aquí, esta descripción debe de ser del futuro Rey de Babilonia. Y como el Anticristo tendrá su trono en la ciudad de Babilonia, esto es probablemente una vista por el profeta del Anticristo encarnado por Lucero o Satanás en aquel día cuando será el Rey de Babilonia.

Algunos piensan que cuando el mundo fue creado y listo para ser habitado, Satanás fue el encargado de ello, y fue entonces cuando Satanás dijo en su corazón, “Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, (otros gobernantes celestiales) levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo”. Creen que fue por este acto presuntuoso, que el mundo “pre-Adámico” fue hecho desordenado y vacío como se describe en Gén. 1:2. Por cierto se justifica el anuncio de Satanás de que este mundo le pertenece, y que él tiene derecho y poder para entregar los “reinos del mundo” a Cristo, si él reconociera a Satanás como supremo. Mat. 4:8-9. También puede explicar la guerra persistente de Satanás contra el Altísimo para tener posesión de la tierra.

Cuando Satanás llegó al lugar donde no quería gobernar la tierra original bajo la autoridad de Dios, determinó gobernarla independientemente de Dios, y puso su voluntad en oposición a la voluntad de Dios. Esto fue TRAICIÓN. Esto llegó a ser pecado. Este fue el pecado original. En exaltarse a sí mismo, Lucero llegó a ser Satanás, porque Satanás quiere decir, “adversario”. Para justificarse, él acusó a Dios. En acusar a Dios, él llegó a ser, “el Diablo”, que quiere decir, “acusador”. Así, Lucero llegó a ser Satanás como “el Diablo”. Esto da respuesta a la pregunta, ¿Por qué hizo Dios al Diablo? Dios no lo hizo, se hizo solo.

EL PROBLEMA DE LA MALDAD

Dios no creó la maldad. Un árbol bueno no puede producir fruto malo. Un árbol malo no puede producir fruto bueno. Mat. 7:15-18. ¿Si Dios no creó la maldad, pues de dónde se originó? No es suficiente decir, “Un enemigo lo hizo”, porque será necesario decir, ¿Quién hizo al enemigo? Si Satanás no se originó en su propio corazón, pues debe haber sido implantado por fuera de sí. Esto requiere la coexistencia del bien y el mal en el universo, y así roba a Dios su soberanía. Algunos dicen que “la maldad” es necesaria para desarrollar correcta y perfectamente el agente moral y libre del hombre. Si es verdad, pues, “la maldad” debe haber tenido un principio eterno y haber sido el propósito de Dios desde su creación, porque toda la creación de Dios fue creada como “agentes morales de libre albedrío”. Si Dios los hubiera hecho de otro modo, hubieran sido como máquinas, sin una voluntad propia. Aunque es verdad que para vencer la maldad se debe formar el carácter, no es verdad que la maldad sea necesaria para tal perfección. Para ser un agente de libre albedrío, implica que uno tiene el poder de “escoger”. Cuando Dios creó a los ángeles, y todos los seres gloriosos que originalmente creó, no había pecado ni maldad en el universo. Pero como agentes de libre voluntad tenían el poder de escoger, no entre el bien y el mal, pero seguir la voluntad de Dios o su propia voluntad. Mientras que Satanás escogiera la voluntad de Dios no había maldad en el universo, pero al momento que escogió seguir su propia voluntad, cayó, y persuadió a otros a seguirle, así introdujo “la maldad” al universo. La base del pecado es el “egoísmo”, y cuando Satanás dijo, “Yo ascenderé a los cielos (desde la tierra original donde gobernaba), sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo (Isa. 14:12-14) luego Satanás fue culpable de traición, y empezó la rebelión contra el gobierno de Dios que no cesará hasta que él y sus seguidores sean lanzados al “lago de fuego” por la eternidad.

II. SU UBICACIÓN PRESENTE

La opinión común es que Satanás y sus ángeles están en prisión en el infierno. ¡NO es la verdad! Los ángeles descritos en 2 Ped. 2:4, y Judas 1:6, son los que dejaron su “propia morada”, y son “guardado

bajo oscuridad, en prisiones eternas”, no son los ángeles de Satanás. Son ángeles de una clase especial que causaron el diluvio por sus pecados. Son “los espíritus encarcelados” de quienes habla Pedro en 1 Ped. 3:18-20. Satanás y sus ángeles están en libertad. Leemos en Job capítulos 1 y 2 que la costumbre en el día de Job fue que los “hijos de Dios (ángeles), aparecen delante del trono de Dios de vez en cuando para dar cuenta de su mayordomía, y vemos que Satanás siempre apareció con ellos. Cuando el Señor dijo a Satanás, ¿De dónde vienes? El respondió, “De rodear la tierra y de andar por ella”. Job 1:7; 2:2.

Satanás pues, fue puesto en libertad “en la tierra” y tenía acceso a Dios, y no fue “echado fuera de los cielos” en el día de Job, 2000 A.C., y como no ha sido echado desde entonces, debe aún estar en plena libertad en los cielos y la tierra. (Vea el diagrama de “SATANÁS”).

III. SU REINO

Satanás es un rey, y tiene un reino. “Si Satanás hecha fuera a Satanás, es dividido contra sí mismo; como pues, durará su reino? Mat. 12:24-30. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. Ef. 6:12

Aquí vemos que su reino consiste de principados, potestades, gobernadores de las tinieblas, y huestes espirituales de maldad. Estos “principados” son gobernados por príncipes, quienes dirigen ciertas naciones de nuestra tierra, como en los días de Daniel el profeta, cuando un mensajero celestial fue enviado a Daniel, pero fue detenido “tres semanas” por el “príncipe del reino de Persia”, antes que pudiera alcanzarle, el príncipe de Satanás en Persia. Miguel el arcángel vino a su rescate. Dan. 10:10-14.

IV. SUS MÉTODOS

1. Él es el engañador del mundo.

Por “el mundo” quiere decir “todos” los que pertenecen al “sistema satánico” y los que están en el poder de Satanás.

1 Juan 5:19, “Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno (Satanás)”. Satanás engaña cegando los ojos del mundo. 2 Cor. 4:3-4, “Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”.

A este fin Satanás tiene sus predicadores que predicán a “otro evangelio”. Gál. 1:6-9. Aquel evangelio es “la doctrina de demonios”. 1 Tim. 4:1. Él es el autor de la “GRAN APOSTASÍA”. Pedro nos habla de los tiempos “postreros”: 2 Ped. 1:1-2, “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aún negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado”.

Estos “maestros falsos” se ven por todos lados. Son los que niegan “el nacimiento virginal”, la “deidad de Cristo”, la “resurrección corporal”, el “reino del milenio” de Cristo, y su retorno corporal.

Satanás es muy “astuto” en sus métodos, y si fuera posible engañará hasta los “elegidos”. Él sabe todas las grandes escrituras acerca de temas del universo que le interesan al hombre, y es demasiado astuto para atacarlos abiertamente, pero por “adulterar” e imponer doctrinas falsas engaña a muchos. Ha intentado robar a la iglesia su “esperanza bienaventurada” del retorno del Señor, mezclando falsas enseñanzas por maestros falsos y los que “establecen tiempos” como los Testigos de Jehová y los Adventistas y su

“milenio de Dawnismo”. Para evitar que los hombres busquen a Dios para su sanidad, ha puesto “La Ciencia Cristiana”. Para satisfacer la mente del hombre conocer de las cosas del mundo espiritual, ha inventado “el espiritismo”. Porque vio que no podía borrar a la iglesia por violencia y persecución, ha cambiado sus tácticas para conformar a las cosas del mundo. Él quiere que el hombre mejore el sistema que Dios ha condenado. Su propósito presente es tener una “super raza” que pueda traer al milenio SIN CRISTO. Su deseo es que el “evangelio social” tome el lugar del “evangelio de Cristo”. Por dividir las fuerzas y finanzas de la iglesia a las cosas “secundarias”, hace que las almas se pierdan, y así posponer el retorno del Señor y su detención en el abismo para siempre.

2. Él es el adversario del pueblo de Dios.

La lucha entre el BIEN y el MAL, como está relatado en la Biblia desde Gén. 3:15 a Apoc. 20:10 es muy interesante al lector. Satanás tienta a Eva, ella come y lo da a Adán. El resultado - “la caída”. Para evitar el nacimiento de la “simiente prometida”, Satanás causa que Caín mate a Abel. Para destruir a la raza humana, Satanás provoca a los “Hijos de Dios” para que se case con las “hijas del hombre” y produce el diluvio. Para destruir la unidad de la raza, él produce la “torre de Babel”, el resultado - la confusión de las lenguas. La historia es muy larga para contarla. A través del A.T. vemos a Satanás en su obra para frustrar el plan de Dios para la “redención de la raza”. Cuando vino el tiempo para el nacimiento de Cristo, él provoca a Herodes para que mate a todos los niños varones de Belén de dos años para abajo. Fue él quien trató de vencer a Cristo cuando estaba débil por haber ayunado en el desierto, y sugirió que se echara del “pináculo del templo”. El intento del pueblo de Nazaret de echar a Cristo del monte fue promovido por Satanás, como dos tormentas en el mar de Galilea. Cuando fracasó, renovó sus fuerzas con los sacerdotes y Fariseos, y consiguieron que Judas entregara a su Maestro. En la sombra de Getsemaní trató de debilitar a Cristo antes de que pudiera alcanzar la cruz donde solamente podía hacer el sacrificio por los pecados. Cuando Cristo fue crucificado, Satanás pensó haber vencido y cuando resucitó, la ira de Satanás no conoció límite. Satanás y sus ángeles lucharon contra la ascensión de Cristo, y “la lucha irreprimible” sigue aún entre Satanás y el pueblo de Dios.

V. SU FIN

Como hemos visto, Satanás tiene aún su habitación en “los cielos” y tiene acceso a Dios. El tiempo viene cuando él será lanzado fuera del cielo hasta la tierra. Apoc. 12:9-12, y habrá grandes “AVES” en la tierra porque la ira de Satanás será usada por medio de “LA BESTIA, EL ANTICRISTO” (Apoc. 13:2-8, porque sabe que su tiempo es corto (es por tres años y medio). Al terminar la gran tribulación, la bestia y el falso profeta serán lanzados VIVOS al lago de fuego. Un ángel del cielo prenderá a Satanás y será encadenado con una cadena grande, y será lanzado en EL ABISMO donde estará por 1000 años. (Apo. 20:1-3). En el fin de tiempo, será suelto por un tiempo, y luego con sus ángeles serán echados en el LAGO DE FUEGO preparado para él hace muchos años y serán siempre atormentados. Apoc. 20:7-10, Mat. 25:41.

IV. LOS ANGELES CAÍDOS

En 2 Ped. 2:4-5, leemos: “Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos”.

Y en Judas 1:6-7, encontramos: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día (el juicio del gran trono blanco); como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra la naturaleza, fueron puestas para ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno”.

¿Quiénes son estos ángeles? No son los ángeles de Satanás, porque sus ángeles están en libertad como él y están rodeando el mundo. Estos ángeles están en prisiones, en la oscuridad, y “en prisiones eternas, para el juicio”. El lugar de su prisión no es el infierno, sino TARTARUS. (Vea el diagrama y capítulo sobre “el mundo invisible de abajo”) ¿Cuál fue su pecado? Fue “LA FORNICACIÓN”, y la fornicación de una manera sobrenatural y no de su carácter, una relación sexual de los ángeles con “vicios contra naturaleza”, esto es con seres de una naturaleza diferente. ¿Cuándo fue cometido este pecado? El texto dice en “el día de Noé”, y esto es lo que causó el diluvio. Para ver más claro, debemos regresar al tiempo del diluvio. En Gén. 6:1-4 leemos: “Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, y viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; más serán sus días ciento veinte años. Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre”.

¿Quiénes son estos “HIJOS DE DIOS”? Algunos piensan que son los hijos de Set, y que las hijas de los hombres fueron las hijas de Caín, y lo que se quiere dar a entender es que los hijos de Set que se supone fueron justos, se casaron con las hijas de Caín, que se supone fueron injustas y el resultado – una raza malvada. Para decir que los “hijos de Dios” fueron descendientes de Set se basan en una interpretación que vivían aparte de los descendientes de Caín hasta un tiempo poco antes del diluvio, y que fueron puros y santos, y que los descendientes de Caín fueron sin Dios y que sus mujeres fueron pecadoras y carnales pero poseían una atracción física que no tenían las mujeres de Set. Esta proposición no tiene fundamento en las Escrituras. Por cierto en Gén. 4:26, después del nacimiento de Enós, un hijo de Set, que los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová”, pero no quiere decir que esto fue limitado a los descendientes de Set, ni que TODOS los descendientes de Set desde aquel tiempo fueron justos. Como en los días del principio fue necesario que hermanos, hermanas y parientes se casaran, será muy raro que los descendientes de Caín y Set no se casaran en tiempos antes del diluvio, y aún más raro, que cuando se casaron, sus hijos salieran como una raza de “GIGANTES” u hombres de renombre. Se nota que nada se dice acerca de “mujeres” de renombre”, que hubiera sido el caso si fuera de una unión de los hijos de Set con las hijas de Caín. Como todos los descendientes (excepto ocho personas) de ambos fueron destruidos en el diluvio, es evidencia que no fueron tribus separadas antes del diluvio, sino que fueron pecadores iguales delante de Dios.

¿Si éstos fueron los hijos de Set y las hijas de Caín, por qué Moisés, que escribió el Pentateuco, dice así? No es suficiente decir que las personas del tiempo de Moisés sabían lo que querían decir. Las Escrituras deben significar claramente lo que dice. “Cuando LOS HOMBRES, nos dicen, comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra”, y les nacieron hijas, los “hijos de Dios” vieron las hijas de los HOMBRES. El uso de la palabra los HOMBRES significa toda la raza de Adán, y no solamente los

descendientes de Caín, así poniendo distinción entre los “hijos de Dios” y los descendientes de Adán. No hay distinción si “los hijos de Dios” son también hombres.

Cuatro palabras son usadas en Gén. 6:1-6. “Bne-Ha-Elohim” se traduce, “hijos de Dios”. “Bnoth-Ha-Adam” es traducido “las hijas del hombre”. “Hans-Nefilim”, es “gigantes” y “Hog-Gibborim”, es “hombres de renombre”. El título, “Bne-Ha Elohim - hijos de Dios, no tiene el mismo sentido en el Antiguo Testamento como tiene en el Nuevo Testamento. En el Nuevo Testamento se aplica a los que “se han convertido” en hijos de Dios por el nuevo nacimiento. (Juan 1:12; Rom. 8:14-16; Gál. 4-6, 1 Juan 3:1-2. En el Antiguo Testamento se aplica exclusivamente a los ángeles, y es usado solamente cinco veces. Dos veces en Gen. 6:2 4, y tres veces en Job, donde Satanás, un ser angélico, se clasifica con los “hijos de Dios”. (Job 1:6, 2:1, 38:7). Un HIJO DE DIOS trae la verdad de haber sido HECHO por Dios como en un hecho de creación por Dios. Así fueron los ángeles, y así fue Adán, y es llamado hijo de Dios en Lucas 3:38. Los descendientes de Adán no son una creación de Dios. Adán fue creado a la imagen de Dios (Gén. 5:1), pero sus descendientes fueron nacidos a la imagen de Adán. Leemos en Gén. 5:3 que, “engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen”. Por lo tanto todos los hijos de Adán son por generación natural los HIJOS DE LOS HOMBRES”, y es solamente cuando son “NACIDOS DE NUEVO” (Juan 3:3-7) y son una nueva creación, que llegan a ser hijos de Dios en el Nuevo Testamento.

Que los HIJOS DE DIOS de Gén. 6:1-4 fueron ÁNGELES fue creído por los judíos antiguos en sus sinagogas, y creído por los judíos helenísticos en, antes y durante el tiempo de Cristo. Fue creído por la iglesia cristiana hasta el cuarto siglo, cuando la interpretación fue cambiando a leer, “los hijos de Set” por dos razones. Primera: la adoración de ángeles había sido establecida, y si “los hijos de Dios” de Génesis 6:11-4 fueron ángeles y cayeron, pues los ángeles pudieron caer otra vez, y esta posibilidad afectaría la adoración de ángeles. En segundo lugar, “el celibato” había sido instituido en la iglesia, y como enseñaron que los ángeles no se casan, pero algunos cayeron y fueron seducidos por la hermosura de la mujer para satisfacer sus deseos amorosos, una debilidad similar a los ángeles humanos (los célibes) pudieran usar su ejemplo como excusa para hacer lo mismo. En el siglo XVIII la “interpretación angélica” de Gén. 6:1-4 fue revivida y creída por los teólogos bíblicos hoy.

La objeción de una “interpretación angélica” es basada sobre las palabras de Cristo en relación de maridos redimidos en el cielo, cuando dijo, “Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán, ni se darán en casamiento, sino que serán como los ángeles que están en los cielos”. (Mat. 22:30; Marcos 12:25; Luc. 20:35-46). La conclusión legítima de este versículo es, que los ángeles no se casan, pero no quiere decir que sean SIN SEXO. Simplemente dice que no se casan en EL CIELO, no que no tienen poder de procrear. Dice que no es la naturaleza de los ÁNGELES SANTOS buscar tal relación. Pero no quiere decir que si tiene el poder de procrear, no lo harán en su estado caído. Lo que estos pasajes enseñan es que los ángeles no se multiplican por procrear. Los ángeles, como sabemos, fueron creados en “masa” (conjuntos) y son inmortales, nunca mueren y no hay necesidad de casamiento entre ellos. El casamiento es una institución humana para prevenir la extinción de la raza por la muerte. Si los cuerpos de los muertos serán resucitados, como las Escrituras enseñan, se entiende que estos cuerpos serán de hombres y mujeres. Para decir de otro modo no habrá una relación entre el hombre y su esposa, hermano y hermana en el cielo. Como los cuerpos de los redimidos han sido resucitados serán glorificados e inmortales, y jamás morirán, por lo tanto, no habrá necesidad que los redimidos en el cielo se casen, y la relación de casamiento será discontinuada, pero no quiere decir que el hombre no conocerá a su esposa en el cielo como en el otro mundo”. (Vea el capítulo “Reconocimiento y relaciones en EL MUNDO ESPIRITUAL”).

Otra verdad es, que los ángeles siempre son del género masculino. “Bne-Ha-Elohim”, los hijos de Dios, pero nunca “Bnoth-Ha-Elohim”, hijas de Dios. Es claro que todos los ángeles son del género “masculino”. Si es verdad, la razón por la cual no se casan en el cielo es porque no hay ángeles de sexo femenino con que se puedan casar. Pero no quiere decir que no tengan los órganos masculinos y que no

pueden cohabitar con las mujeres de la raza humana. Es muy probable que los ángeles que habían sido creados a una escala más baja, podían adquirir poderes sexuales si es que no los tenían de antemano, y aún tener tal poder como es revelado en Gén. 6:1-4. El argumento depende de la relación correspondiente entre el cuerpo humano y el cuerpo de los ángeles.

Los ángeles y los humanos son miembros de la gran familia de Dios, esta relación de parentesco implica una relación, que bajo ciertas condiciones podía resultar en una unión de casamiento fructífero. Los cuerpos de los ángeles no son “vapor” porque tienen una forma material y pueden volar. (Dan. 9:21; Apo. 14:6-7), y toman la forma del hombre y pueden comer como hicieron con Abraham (Gén. 18:1-8), y con Lot, (Gen. 19:1-3). El hombre es también un ser “espiritual” vestido con cuerpo de carne, y en el futuro, como hombre redimido, tendrá un “cuerpo espiritual” como los ángeles. Alguien ha dicho que los hombres ahora son medio bestia y medio ángel, pero algún día será todo ángel. 1 Cor. 15:49 dice, “Y así como hemos traído la imagen terrenal traeremos también la imagen celestial”. ¿Son los hombres y los ángeles tan diferentes que no pudieran unirse entre ellos bajo ciertas condiciones?

El hombre fue hecho a “la imagen” de Dios, no sólo espiritualmente, sino en un sentido, físicamente. Desde que Dios es un “espíritu”, porque hay que pensar que un ser “espiritual” no tiene forma. No podemos imaginarnos un ser que tiene ojos, oídos, y puede hablar, y que no tenga forma. Las Escrituras implican que todos los seres de “inteligencia mayor” del mundo celestial, como los serafines, querubines, ángeles, arcángeles, Satanás, y otros, son hechos a la imagen de Dios, y que la forma es la del cuerpo humano, porque el hombre es “LA PIEZA MAESTRA” del Omnipotente. Sal. 8:3-9. La verdad es, cuando los ángeles se aparecen ante los hombres, siempre aparecen en forma de hombre, y no en forma de un animal, o pájaro. Es evidencia que los ángeles son HOMBRES. La frase en Gén. 3:1, “Pero la SERPIENTE era astuta, más que todos los animales del campo”. Y el título de DRAGÓN dado a Satanás en Apo. 12:7-9 implica que él puede tomar la forma de una bestia cuando quiere, pero generalmente él es EL ÁNGEL DE LUZ”. 2 Cor. 11:14.

Si el hombre fue hecho a la “imagen de Dios”, y semejante a su forma. Gén. 1:26-27, es natural pensar que cuando Dios aparece a los hombres, sería en su imagen. Se supone que la forma humana de Jesús en su encarnación fue la ley necesaria de su ser. No podía haber tenido otra forma y ser “la expresión” o VERBO de Dios. Cuando el apóstol habla de Jesús siendo “en la forma” de un siervo, y hecho a semejanza del hombre, (Fil. 2:5-8), simplemente quiere decir que Jesús tomó en sí la naturaleza humana y se sujetó a sus limitaciones, porque la “forma” de un siervo es la misma de su maestro, aunque su conocimiento será menos.

Cuando Jesús ascendió, lo hizo como HOMBRE, y él está ahora en el cielo, el HOMBRE, CRISTO JESÚS. 1 Tim. 2:5. Como hombre, Juan tuvo una visión de Cristo en medio de las siete iglesias, Apo. 1:10-20. Si el cuerpo no es hecho conforme al patrón en el cielo, pues Jesús en la forma de hombre en el cielo no está en armonía con su ambiente, y tenemos una condición anormal, que la segunda persona de la Trinidad ahora es diferente en forma del Padre y del Espíritu Santo. ¿Si Jesús vino a revelar al Padre, pues que quería decir cuando dijo, “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”. (Juan 14:8-11), sí no fue una revelación de Dios en su persona como sus obras? Como ninguna persona puede ver la persona de Dios y vivir, (Ex. 33:18-33) fue necesario que Jesús cubriera su Deidad con un velo de carne, pero ese velo llegó a ser transparente en el monte de la transfiguración, y tres de sus discípulos vieron su forma celestial y gloriosa, la forma de hombre. Mat. 17:1-2; Juan 1:14; 2 Ped. 1:16-18.

Sabemos por los primeros tres capítulos de Génesis que Dios visitaba el huerto de Edén y hablaba con Adán. Sabemos también que Satanás, un ángel caído, también visitaba el huerto, porque fue allí que tentó a la primer pareja. ¿Pudiera ser que Adán y Eva tenían otros visitantes angélicos, por la “relación” entre ellos? Hubiera sido muy interesante saber la relación entre la raza Adámica y la angélica, sí el hombre no hubiera caído. ¿No es la diferencia, entre ellos, causada por la caída, “espiritual”, y si es así, dónde entra

la imposibilidad de una relación física entre ellos? El efecto que la caída tenía sobre Adán y Eva es interesante. Sabemos que como resultado de la caída sus ojos fueron abiertos, y sabían que estaban desnudos. Gén. 3:7. ¿Por qué no lo sabían antes? Es la verdad, como algunos suponen, que antes de la caída, había como un velo que escondía su desnudez? Cuando a la primer pareja le fue dicho ser fructífero, y multiplicar, y LLENAD (en el original lleva el pensamiento de RELLENAR) LA TIERRA” (Gén. 1:28) así mostrando que la tierra había sido habitada antes, se entiende que esa unión fue de carácter puro y limpio, pero la caída cambió el corazón humano y causó al hombre caer bajo la creación bruta en ceder a la concupiscencia, y si es verdad la caída del hombre, ¿por qué no es verdad que los ángeles han caído? Como la caída del hombre no quitó la comunicación completa de los ángeles con la raza humana, no veo razón por la cual los ángeles caídos no pudieran haber sido atraídos por la hermosura y forma extraordinaria de las “mujeres” de la raza, inferior, pero no tan lejos de sí, y desear tener relaciones sexuales con ellas.

En Apo. 12:7-12 leemos que cuando Satanás y sus ángeles serán lanzados fuera de los cielos a la tierra, habrá “GRANDES AVES”. Esto será en medio del período de la gran tribulación, y leemos en Lucas 17:26-27, “Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre”. Puede ser una invasión nueva de ángeles caídos, con conducta semejante a los ángeles caídos en los días de Noé.

Hay una cosa en Gén. 3:15 que ilumina considerablemente este tema. Leemos, “Pondré enemistad entre ti (Satanás) y la mujer (Eva), y entre tu simiente (el Anticristo) y la simiente suya (Cristo); ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. De este versículo, parece claro que Satanás tiene el poder de procreación, y que él va a tener un hijo - “EL ANTICRISTO”, llamado en 1 Tes. 2:3 el “HIJO DE PERDICIÓN”. Es cierto que “la perdición” es un lugar, Apoc. 17:8, 11, es también una “condición” en la cual los hombres pueden caer (1 Tim. 6:9, Heb. 10:39). El autor de esto es SATANÁS, y el Anticristo en el pasaje de 2 Tes. 2:3 es llamado “el hijo de perdición” porque él es el hijo del autor de la perdición, Satanás.

Como Cristo fue nacido de una “virgen” por el Espíritu Santo, sin la intervención de un padre humano, así parece ser posible que el Anticristo, en imitación del nacimiento de Cristo será nacido de una mujer (no necesariamente una virgen), con Satanás como padre. Esto no es novedad, sino que ha sido creído por muchas personas espirituales desde los días del apóstol Juan. (Vea mi libro sobre el Apocalipsis, págs. 116-118 en inglés). Si Satanás tiene el poder de procrear, ¿por qué no lo tienen sus ángeles caídos?

Como prueba adicional de la posibilidad que los seres angelicales pueden tener relaciones sexuales con los humanos, podemos citar el tratamiento de los ángeles que llegaron a la ciudad de Sodoma por los hombres de esa ciudad. Tiene relación con la cita de los ángeles caídos en 2 Ped. 2:4-6, y Judas 1:6-7. Del relato en Gén. 19:1-11, es claro que los hombres de Sodoma querían tomar los dos ángeles que vinieron a Lot y cometer actos viciosos contranaturales con ellos, como se describe en Rom. 1:26-27, así revelando que estos ángeles tenían órganos sexuales de hombre.

Cuando Moisés envió los doce espías a Canaán, Núm. 13:1-33, reportaron que había GIGANTES (Nephilim), los hijos de Anac, que vinieron de los gigantes (Nephilim); “y fueron como langostas en su vista”. ¿De dónde vinieron estos gigantes (llamados Nephilim), lo mismo que en Gén. 6:1-4? No vinieron del otro lado del diluvio, solamente si había tal sangre en Noé o sus hijos, tenemos que creer que Dios no permitió, porque el propósito del diluvio fue la destrucción de esta raza. ¿No parece que aún después del diluvio, que habían algunos casos cuando había interrelaciones entre seres angelicales y las hijas de los hombres? ¿Y no es ésta la razón que Dios demanda la destrucción completa de los de Canaán, para poder borrar otra vez los descendientes de los (Nephilim) gigantes? Esta interpretación se confirma por las palabras de Gén. 6:4 “Había gigantes (Nephilim) en la tierra en aquellos días (antes del diluvio) y aún después del diluvio. Las palabras que indican lo que es el pecado de los ángeles caídos fue que DEJARON SU PRIMER ESTADO”, el reino de “las regiones celestes”, y bajaron a la tierra en busca de”,

debemos concluir una vez para siempre confirmar la naturaleza de su pecado, especialmente para los que creen la Palabra de Dios.

Por último, el carácter de maldad de los “hijos” de los hijos de Dios y las hijas de los hombres prueba que los hijos de Dios no fueron HOMBRES. Sus hijos fueron GIGANTES - hombres de renombre, que fueron hombres de maldad. Fue dicho de ellos que “todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente al mal”. Gén 6:5. Hombres justos se han casado con mujeres de maldad, pero sus hijos nunca han salidos como BESTIAS, como los hijos de los “hijos de Dios y las hijas de los hombres en el día de Noé”. La palabra “gigante” quiere decir “la caída”, que es aún más prueba que los gigantes de aquellos días fueron hijos de ángeles caídos. Los hijos de Set y las hijas de Caín se habían casado muchas veces, pero ninguno de sus hijos habían nacidos gigantes. ¿Porque es que “hombres de renombre” no nacen de “hombres justos” y mujeres injustas? ¿No es verdad que los hijos de éstas personas son de tamaño normal? Pero esperamos que los hijos de ángeles y mujeres sean sobrenaturales, y será una sorpresa si no es así. Esperamos que sean gigantes en tamaño, pero en el tiempo presente “los gigantes” no tienen fama de ser “gigantes” mentalmente.

Unas naciones de la tierra tienen tradiciones, y en unos casos un récord del diluvio, mostrando que pueden marcar su historia desde el diluvio, tenemos unas tradiciones que tienen su origen en los clásicos de la antigüedad donde tienen concepción de “dioses” y “semi-dioses” cuyo amor para los miembros de la raza humana ha dado nacimiento de seres que son medio hombre y medio bestia o divino. Así los escritores antiguos quienes escribieron estas historias deberían haber tenido una base para sus cuentos, y estos confirman nuestra conclusión de que los hijos de Dios de Gén. 6:1-4 fueron más que humanos, aunque fueron de origen celestial.

V. EL DEMONISMO

Leemos mucho en estos días acerca del “Espiritismo”, o la comunicación de los vivos con los muertos. Lo que se llama “espiritismo” es nada menos que “DEMONISMO”, y es prohibido en las Escrituras. Lev. 20:6, 27; Deu. 18:10-11; Isa. 8:19). Los “encantadores o adivinos” del Antiguo Testamento son lo mismo que los “demonios” y espíritus engañosos del N.T. En 1 Tim. 4:1-3 dice, “Pero el Espíritu (Santo) dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos”.

La frase “prohibiendo casarse” no se refiere al “celibato” pero de la abrogación de la relación en casamiento, o la práctica del AMOR LIBRE y la doctrina de AFINIDADES, donde llega el espiritismo. La frase “abstenerse de alimentos” no se refiere a ayunar, sino se requiere una dieta de “legumbres”. Es un hecho que una dieta de legumbres prepara el cuerpo para recibir el espiritismo, aún más que un cuerpo que come carne.

La conexión cercana de este aviso del apóstol es, “Desecha las fábulas profanas y de viejas” (v. 7); esto se refiere sin duda, a los “ismos o sectas falsas” en los días postreros. Por ejemplo “la Ciencia Cristiana, cuya autora María Baker Eddie, quien fue casada muchas veces es “una vieja fábula”. No se puede negar que la mayor parte de los “médiums”, “brujas”, y “hechiceras” en las Escrituras y en los días postreros son mujeres. Fue por medio de Eva y no Adán que Satanás buscó la destrucción de la raza. Puede ser que el carácter impresionable y el sistema de nervios de la mujer se presta más a la influencia de demonios.

El avivamiento del “espiritismo” o “demonismo” es una señal del tiempo que debe avisarnos como hijos de Dios, que el tiempo del fin está cerca. Los demonios están en “la oscuridad” y el poder de ella. No son pocos en número, sino son huestes celestiales, veteranos en el ejército de Satanás. Su campo central es EL ABISMO de donde salen para obedecer a su patrón. Apo. 9:1-11. No son ángeles. Los ángeles tienen cuerpos. El hecho que los demonios puedan entrar, poseer y controlar el cuerpo de humanos y animales (los puercos), prueba que son espíritus sin cuerpo. Se supone por muchos que son los “espíritus” de los habitantes del mundo anti adámico, quienes por sus pecados causaron su destrucción, y cuyos cuerpos fueron destruidos en el caos, y su deseo y propósito es entrar al cuerpo humano para ser reincorporado en el mundo donde una vez vivían. Que los “demonios” tienen una personalidad es clara, cuando vemos la conversación de Jesús con ellos, les hizo preguntas y ellos contestaron. Luc. 8:26-33. Poseen una inteligencia más que normal. Conocen que Cristo es el Hijo de Dios, y serán encerrados finalmente para atormentarlos. Mat. 8:29.

EL PODER DE LOS DEMONIOS SOBRE EL CUERPO HUMANO

Pueden causar la mudez, (Mat. 9:32-33); y la ceguera, (Mat. 12:22); la locura, Lucas 8:26-35; la manía de suicidarse, Mar. 9:22; daños personales, Mar. 9:18; pueden impartir fuerzas sobrenaturales, Luc. 8:29; impartir defectos físicos y deformidades, Luc. 13:11-17. Una vez que están controlando el cuerpo humano, pueden ir y venir como quieran. Luc. 11:24-26.

El carácter malo de los demonios se ve en el uso de sus víctimas. Los usan como instrumentos de injusticia. (Rom. 6:13), para la proclamación de las doctrinas de demonios (1 Tim. 4:1), y para enseñar las herejías destructoras, 2 Ped. 2:1. Los efectos del uso de las víctimas no es solamente amoral sino es inmoral. Se lleva a conducta inhumana y viciosa. El conducto denominado hombres y mujeres endemoniados indica que los demonios los poseen por el propósito de gratificación física y sensual, y así mostrándonos algo de la causa de la destrucción del mundo pre-adámico, el PECADO DE SENSUALIDAD. Esto indica el deseo de sus víctimas a vivir en el estado de desnude, y tener pensamientos de concupiscencia y sensualidad. En estos días cuando muchos buscan los espíritus de

seducción”, puede dar lugar a la inmoralidad en el vestir y el danzar. El propósito de demonios es separar a los esposos, y destruir el hogar por el hecho de “pregonar” el amor libre. Los demonios, para gratificarse, tienen el poder, una vez que tienen el control de su víctima, de desorientar el cuerpo y la mente, y echan a perder su salud. Si su víctima no es librada aceptando a Cristo como Salvador, quien solamente tiene el poder de librarle, la víctima será perdida en cuerpo y alma.

Ser poseído de demonios no debe confundirse con algunas enfermedades, como el epiléptico, que causa a la víctima caer en convulsiones, con crujir de dientes y saliva en la boca, porque las Escrituras aclaran una distinción entre ambos. Mat. 4:24.

En 1 Cor. 10:20-21 leemos: “Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios”.

Este pasaje prueba que todos los sacrificios del “espiritismo” son la adoración del Diablo. Esto nos da a entender porque la forma de adorar de éstos es una forma de concupiscencia y orgías.

Los ángeles de Satanás son llamados “espíritus inmundos”, “mentirosos”, y “espíritus de maldad”. Son invisibles y pueden entrar a un hogar y escuchar los secretos de cada familia. Pueden ver cada acto de impureza. Así por medio de los “médiums”, pueden dar información que nadie sabe, excepto el individuo. Los demonios son diferentes. Ellos simplemente encarnan en los humanos, toman posesión de su personalidad, y lo usan como base para propósitos injustos y malos. “Los espíritus errantes” no entran o poseen a la persona, simplemente tienen un “control” desde afuera, como hipnotizadores. Cuando el “médium” ha pasado a un estado de “hipnosis” el “control” o (espíritu errante) puede dirigirla en qué decir. Esto es mostrado en el lenguaje de los médiums, y el carácter del lenguaje depende de la educación o mentalidad del médium, y se da cuenta por el mensaje aparentemente que viene de una persona inteligente, no así como el lenguaje de la persona cuando estaba viva.

EL ESPÍRITU DE SAMUEL

La historia de Saúl y la “adivina” de Endor es única. Su propósito es mostrar como Dios castiga el pecado de adivinación, y para mostrar el espiritismo como es, falso y fraudulento. Samuel había muerto, y Saúl había quitado todas las adivinatoras de la tierra. 1 Sam. 28:3-25. Pero cuando los Filisteos vinieron en su contra con muchas gente, Saul tuvo miedo y fue atormentado. Hizo plegarias a Dios, pero el Señor no le contestó, ni por sueño, ni por Urim, ni por profeta. Así Saúl decidió buscar una adivinadora, (una mujer bajo la influencia de los “espíritus familiares” y una quien estaba controlada por ellos. Después de informarse de tal mujer en Endor, siete u ocho millas de donde estaba, Saúl se disfrazó y se acercó a ella de noche, acompañado por dos amigos. La adivinadora tenía su lugar en una cueva en un receso del monte. Pasando al interior, con poca luz, el Rey Saúl acosó a la mujer con palabras que la identifican con las adivinatoras de hoy en día, diciendo: “Yo te ruego que me adivines el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere”. La mujer suponía que era una trampa y contestó que Saúl había prohibido tal práctica, pero siendo asegurado por Saúl en un juramento muy extraño, prometiendo en el nombre del Señor que no le haría daño, ella dijo, “A quién te haré venir? Y Saúl dijo, “A Samuel”. La mujer sin duda empezó a hacer sus preparaciones, esperando entrar en un “estado de hipnosis” y ser usada por el “control” de los espíritus familiares. Pero estas preparaciones fueron cortadas por un “espíritu” que salió de la tierra, visible solamente a la mujer. Tan repentinamente y poco usual fue esta presencia que la mujer gritó en gran voz. Mostrando así que la mujer era fraudulenta en su espiritismo. Ella dijo, “porqué me has engañado? Tú eres Saúl”. Sin duda el espíritu familiar se lo reveló. El rey dijo, “no temas”. Y la mujer dijo, “He visto dioses que suben de la tierra”. En su espanto vio muchos, pero cuando Saúl le preguntó, ella dijo que solamente un hombre anciano cubierto con un manto apareció”. Cuando Saúl entendió que era Samuel, esperó que hablara. ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir?

El espíritu familiar de la mujer no tenía parte en traer a Samuel. Dios quitó el asunto de sus manos. Los espíritus pueden impresionar a los muertos, pero no pueden producirlos. Solamente Dios puede hacer esto, y Samuel es el único en todas las Escrituras. El caso de Samuel pues es prueba que un “médium” o su “espíritu familiar de control” no pueden producir el espíritu de un muerto. La verdad es, que tan pronto que apareció el espíritu de Samuel, la mujer y su espíritu familiar no tenían nada que hacer con los procedimientos. La conversación que siguió fue entre Samuel y Saúl. Desde Génesis a Apocalipsis esta es la única ocasión en las Escrituras donde Dios permitió a un muerto regresar y comunicarse con un vivo. Hay otros casos donde el espíritu de los muertos retornó, como la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Naín, y Lázaro, no tenían conocimiento de dónde habían ido ni memoria del mundo de los espíritus. Ellos regresaron, no como espíritus, sino como personas levantadas de los muertos. No recibieron sus cuerpos de la resurrección. Y después murieron otra vez. Pero el espíritu de Samuel no tenía cuerpo, y fue prohibido decir lo que sabía del otro mundo.

En Mat. 27:52-53 dice, “Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron, y salieron de los sepulcros, después de la resurrección de Cristo, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos”. Si se pregunta, ¿no fue esto espiritismo? No. Estas fueron personas resucitadas. Tenían sus cuerpos resucitados, y formaron “las primicias” de la cosecha de la resurrección, y ascendieron con Cristo al cielo, donde están ahora, personas como Elías, Moisés y Enoc que ya tienen sus cuerpos. Su aparición en Jerusalén a los vivos revela, no solamente la posibilidad, sino la manera de comunicación entre los santos glorificados y el pueblo durante el milenio. La aparición de Moisés y Elías en el monte de la Transfiguración no es prueba de “espiritismo”. Estaban presentes, no en espíritu, sino en su cuerpo glorificado.

Si algunos dicen que Dios quebró su ley en contra del espiritismo por permitir al espíritu de Samuel regresar al mundo, la respuesta es que a Samuel le fue permitido regresar para regañar a Saúl. Y pronuncia sentencia sobre el rey Saul por haber quebrantado esa ley. Leemos en 1 Cor. 10:13 que Saul murió por sus transgresiones al buscar consejos de una mujer de espíritus familiares.

Hay algunos que tropiezan con las palabras de Samuel, “Mañana estarás conmigo” (1 Sam. 28:19), y dicen, ¿cómo puede ser? Si Samuel estaba en el paraíso, Saúl y sus hijos siendo malvados no podían llegar allí. Por lo tanto dicen que no podía haber sido el espíritu de Samuel que apareció a Saúl, sino un espíritu malo desde el mundo invisible, que es separado del paraíso por una gran cima. Cuando Saúl y sus hijos murieron, fueron a la parte del mundo invisible para los perdidos llamado el infierno, y estaban con Samuel en el sentido de que tanto ellos como Samuel estaban en el “mundo invisible” aunque uno estaba en la sección “paraíso” mientras que los otros estaban en la sección “infierno” separado sólo por una cima. Por esto dice que Samuel, “salió de la tierra” y no de los cielos.

Como más prueba que era en verdad Samuel, tenemos su regaño para Saúl. Los “médiums” que dicen que se comunican con los muertos siempre hablan en términos inciertos, en un lenguaje que deja a los oyentes en duda y para dejar una impresión favorable. Pero no es así con Samuel. El habló claramente y en términos que dijo a Saúl que el Señor le había quitado el reino y se lo había dado a su prójimo David. Y que Saúl y sus hijos iban a morir mañana. 1 Sam. 28:16-19.

Samuel no reveló nada acerca del estado de los que estaban en el mundo de abajo, excepto el estado de los justos, que declaró estaban en tranquilidad y quietud, y que Saúl había molestado al llamarle. En esta ocasión tenemos una vista del estado de los justos muertos en el paraíso, entre la muerte y la resurrección del cuerpo.

Si es prohibido en las Escrituras que un hijo de Dios tenga relaciones con un espíritu familiar, pues es también prohibido que el “espíritu” de un cristiano muerto tenga comunicación con un vivo. Porque

haciendo cualquiera es en contra de la ley de Dios. Así lo que es verdad para los justos muertos, es también para los muertos sin Cristo. Si la petición persuasiva del hombre rico no podía conseguir que el “espíritu” de Lázaro regresara a la tierra para avisar a sus hermanos, ¿cómo es posible que un “médium” pudiera conseguirlo? No hay necesidad de buscar el espiritismo para saber el estado de los muertos, tenemos una revelación de su estado, los justos como los injustos, en las Escrituras. Tenemos a Moisés y los profetas, debemos escucharlos. Luc. 16:29-31) En Isa. 8:19-20 dice, “Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos en lugar de los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”.

Mezclarse con los “espíritus familiares” es ponerse en el terreno del Diablo, y permitir una invasión de demonios, o ser controlados por un espíritu maligno de la región de las tinieblas, y será imposible quebrar su poder.

VI. EL MUNDO INVISIBLE

Para tener un entendimiento correcto del otro mundo y del infierno, es necesario que entendamos lo que dicen las Escrituras acerca del:

MUNDO INVISIBLE

La palabra hebrea “SEOL” se encuentra 65 veces en el A.T. Se traduce 31 veces como EL INFIERNO y 31 veces como EL SEPULCRO, 3 veces como EL ABISMO. La palabra griega correspondiente en el N.T. “HADES” es traducida EL INFIERNO o (a veces no es traducida). SEOL y HADES quiere decir EL ESTADO INVISIBLE o el lugar donde el ALMA y el ESPÍRITU de los muertos van, entre la muerte y la resurrección del cuerpo. Los cuerpos de los muertos van al SEPULCRO, la palabra hebrea GEBER y la griega MNEMEION. Ni seol ni hades denotan al INFIERNO FINAL de tormentos de los muertos. Este lugar permanente se llama TOPHET en hebreo y GEHENNA en griego del N. T. Tampoco denotan EL ABISMO (Apo. 20:1-3) que es ABUSSOS, ni significa la prisión de los ángeles caídos (2 Ped. 2:4, Jud. 1:6), porque este lugar se llama TARTARUS. El significado general es EL MUNDO INVISIBLE.

Para poder comprender mejor la relación de los lugares nombrados debemos mirar un diagrama, LOS CIELOS. La palabra SEOL significa “el lugar vacío subterráneo” y por lo tanto EL HADES debe significar lo mismo. Tiene “puertas” pues Jesús dijo que “las puertas del hades” no prevalecerán contra la iglesia, (Mat. 16:18). Y Jesús después de su retorno del MUNDO INVISIBLE dijo, “Yo soy el que vive, y estuve muerto; más he aquí vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves (de las puertas) de la muerte (la tumba) y del hades” (el infierno provisional). Apo. 1:18. Para conseguir estas “llaves” Cristo tenía que descender a “las partes más bajas de la tierra”. (Ef. 4:9). El Credo Apostólico dice que Jesús descendió al INFIERNO o el hades. Por lo tanto, el hades o el mundo invisible, debe de estar en el centro de la tierra, y así es presentado en el diagrama “los cielos”. Cristo dijo al malhechor en la cruz consigo, “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Luc. 23:43. Y como Cristo aquel día descendió al mundo invisible, o al hades, el paraíso debe de haber estado, en el día de Cristo, en el hades. Como ha sido profetizado de Jesús que su ALMA, porque su cuerpo fue puesto en la tumba de José en un huerto sobre la tierra, no podía permanecer en EL INFIERNO (el hades), Sal. 16:10; Hch. 2:27), así, antes que su cuerpo pudiera ver corrupción, Cristo regresó del hades. No regresó solo. Él tomó posesión de las llaves del hades, abrió las puertas del paraíso, un sector del hades, en el cual él estuvo, y lo limpió de todos sus cautivos, y cuando el ascendió al tercer cielo, se los llevó, y es donde están los del sector del paraíso, del mundo invisible fue vaciado, y es aún vacío. Ef. 4:8-10.

En la historia del “rico y Lázaro” en el mundo invisible (Luc. 16:19-31) Cristo nos da una descripción de este lugar como fue en su día. Según el relato, porque no es parábola, porque una parábola no da nombres personales como Abraham o Lázaro, tanto Lázaro y el rico habían muerto y sus cuerpos habían sido sepultados, y lo que les sucedió en el mundo invisible, es descriptivo de lo que les sucedió en su estado “sin cuerpo”. En ese estado (sin cuerpo) fueron consientes, podían ver, oír, hablar, y reconocerse. La diferencia fue que Lázaro estuvo en el sector paraíso del mundo invisible, tipo del seno de Abraham, y el rico estuvo en el sector hades, no el GEHENNA (lago de fuego), sino el sector del mundo invisible donde las almas de todos los muertos malvados van y están hasta la resurrección de los malvados. Entre el sector del paraíso y el sector del hades del mundo invisible, hay una gran sima, puesta (Luc. 16:26), que revela la verdad que nadie puede pasar de un sector al otro, o nadie puede pasar del hades al paraíso o al revés. En el diagrama esta gran sima se representa a la entrada del ABISMO, la prisión de los demonios (Apo. 9:1-21), y donde Satanás será encadenado por 1000 años. Apo. 20:1-3, 7-8) El A.T. no habla de un lugar en el mundo invisible, llamado hebreo ABAD-DON y en griego APOLEIA. La palabra se traduce en el A.T. como DESTRUCCIÓN, (Prov. 27:20, Job 26:6, 28, 28:22, Sal. 88:11) y lo mismo en el N. T. (Mat. 7:13, Rom. 9:22, Fil. 3:19; 2 Ped. 2:1, 3:16). En Prov. 27:20 dice, “El Seol (el hades) y Abadón (destrucción) nunca se sacian”, así conectando los dos. Enseñan que Abadón y Seol son parte del mundo

invisible y cuando leemos en Apo. 9:1-3, 11, vemos que es cierto. Leemos que el rey del ABISMO es llamado ABADDON, pero en griego su nombre es APOLLYON, esto es, el rey del ABISMO como es llamado en hebreo y griego que se traducen “DESTRUCCIÓN”. Pues, la palabra traducida “abismo” es ABUSSOS. Nueve veces leemos que el ABISMO en el N.T. Rom. 10:7, Apo. 9:1-2, 9:11, 11:7; 17:8; 20:1-3. Es el mismo lugar de que hablaron los demonios que pidieron a Cristo no mandarles ahí. Luc. 8:31. El ABISMO, es un sector en el mundo invisible, y es más profundo que el paraíso, o el hades, y es el lugar donde los demonios y espíritus malvados están provisionalmente hasta que puedan ser lanzados en el “lago de fuego” para pasar la eternidad con su maestro, Satanás.

A la izquierda (del diagrama) del ABISMO se encuentra TARTARUS, la prisión provisional de los ángeles caídos. 2 Ped. 2:4; Jud. 1:6). Estos ángeles no son los ángeles de Satanás, porque los de Satanás están aún en libertad. Los ángeles caídos que están encerrados en “Tartarus” son “los hijos de Dios” quienes se casaron con las hijas de los hombres, y cuyos pecados “contra la naturaleza” causaron el diluvio. Vea el capítulo sobre los ángeles caídos. Estarán en su prisión hasta el juicio del gran trono blanco, cuando ellos, con los muertos perdidos serán juzgados. Judas 1:6.

A la derecha (del diagrama) del ABISMO está GEHENNA. Este es el infierno final o el lago de fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles, y dónde los perdidos, después del juicio del gran trono blanco, serán echados por la eternidad. Mat. 25:41; Apo. 20:12-15. Es llamado TOPHET en hebreo en el A. T. (2 Rey. 23:10; Isa. 30:33; Jer. 7:31-32; 19:6, 11-14), y en griego del N.T. 12 veces es llamado GEHENNA. (Mat. 5:22, 29-30; 10:28, 18:9, 23:15, 33. Mar. 9:45-47; Luc. 12:5. Sant. 3:6), y 5 veces es llamado EL LAGO DE FUEGO. Es aún vacío. Las primeras personas que lo ocuparán son la bestia y el falso profeta, (Apo. 19:20), luego Satanás y sus ángeles 1000 años después. Apo. 20:10. Luego después del juicio del gran trono blanco, los ángeles caídos, que ahora están en tartarus, y luego todos los perdidos, cuyos nombres no estén en el libro de la vida del Cordero. Apo. 20:12-15. Por el lado sur de Jerusalén hay un valle que se llamó el valle de Hinom, el lugar más alto se llamaba TOFET en los tiempos de Isaías y Jeremías, muchas gentes hicieron a sus hijos pasar por el fuego de Moloc. 2 Rey. 23:10. Este fuego fue prendido con azufre. Isa. 30:33. El lugar después se convirtió en lugar de basura donde quemaban los desperdicios de la ciudad de Jerusalén. Los fuegos quemaban perpetuamente, y se formaban gusanos. Jesús tomó este valle llamado “Ge-Hinom), y llegó a ser conocido como Gehenna, y es un tipo del infierno o el lago de fuego, donde no se muere el gusano y el fuego no se apaga. Mar. 9:43-48.

En la parte de arriba del diagrama “Los cielos” son mostrados. Se muestra el paraíso presente, y la Nueva Jerusalén. También muestra la colocación relativa del tribunal de Cristo, y el gran trono blanco. Las flechas marcan el curso y destino de los justos y los perdidos.

Hay quienes dicen que Seol (el hades) y el sepulcro son idénticos, y que no hay conocimiento en la tumba (Ecl. 9:5, 10), por lo tanto el alma “duerme” hasta el día de la resurrección del cuerpo. Pero, es solamente el “cuerpo” que está puesto en la tumba. Es solamente el cuerpo que duerme o no tiene conocimiento. El alma y espíritu del hombre van al seol o el hades, y no al sepulcro.

Entre los que enseñan que el alma va al mundo invisible en la muerte, son los que dicen que el alma no está completamente preparada para ir a los cielos, y por lo tanto van a un lugar llamado:

EL PURGATORIO

La palabra “purgatorio” no se encuentra en la Biblia. Significa “lugar de purificación”. La doctrina del purgatorio no fue enseñada en los primeros siglos, y no llegó a ser una doctrina hasta 600 D.C.. Tuvo su origen en la creencia de que el alma del hombre, al morir, no está preparada para ir directamente a los cielos. Por lo tanto un lugar “intermedio” fue inventado donde ellos pudieran esperar por un tiempo y

purgar sus pecados. El instrumento de la purificación fue el sufrimiento físico. La doctrina aún enseña que el alma en el purgatorio no puede hacer nada para su propia libertad, y depende de las “oraciones” y misas de los vivos. El propósito de esta doctrina es conseguir fondos para la iglesia por la simpatía de los seres queridos de los muertos, y moverles a pagar “misas” para libertar las almas de sus amigos y seres queridos de los tormentos del purgatorio.

La doctrina del purgatorio no es Escritural. NO HAY lugar intermedio en las Escrituras ni mostrado en el diagrama entre el infierno y el paraíso. La gran sima declara que no hay posibilidad de pasar de un lugar al otro. Así, esto nulifica esa doctrina de purgatorio y también:

LA TEORÍA DE LA RESTAURACIÓN

La teoría de restauración es que los perdidos han sufrido en el infierno por un tiempo suficiente, y habían recibido castigo suficiente por sus pecados, son restaurados y traspasados a los cielos. Esta teoría incluye también a Satanás y a sus ángeles, y todos los poderes malvados del universo, hasta finalmente eliminar el infierno. El texto que usan los promovedores de esta teoría es:

“A quien (Cristo) de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo”. (Hechos 3:21)

Se dice que “todas las cosas” incluye todas las cosas en el universo, y por lo tanto, en el tiempo de la restauración, TODOS LAS COSAS serán restauradas a sus estado de hermosura y gloria. Hay una cualificación en este texto que pone límite a “todas las cosas” y es, “Que Dios habló por boca de sus santos profetas”. Ahora, no debemos olvidar que estas palabras fueron dichas a los judíos en el día de Pentecostés, fueron para mostrar que Cristo no iba a regresar hasta que ellos se arrepintieran y se convirtieran (Hech. 3:19), y ENTONCES Dios iba a restaurar TODAS las cosas que fueron dichas por los profetas, cuando él venga.

¿Qué son éstas cosas?

- 1). Restaurados a la tierra de Palestina. Amós 9:14-15.
- 2). Restaurar la fertilidad de la tierra. Joel 2:24-26.
- 3). Restaurar el reino. Dan. 7:13-14.
- 4). Restaurar la armonía de Edén a la creación salvaje. Isa. 11:6-9.
- 5). Restaurar los años patriarcales. Zac. 8:4
- 6). Restaurar la tierra a su estado original antes de la caída. Apo. 21:1.

No hay lugar en la Biblia donde Dios promete por los profetas la restauración de los perdidos y los poderes malvados del universo, pero clara y distintamente han sido prometidos el castigo eterno para siempre, por los siglos de los siglos. Apo. 20:10, Mat. 25:46.

Si los perdidos condenados tuvieran otra oportunidad en el mundo venidero, ¿quién la proclamará? Si las cosas que son usadas por Dios en esta vida para traer a los hombres a sí mismo, como la providencia, la Biblia, la predicación del evangelio, la convicción del Espíritu Santo no los han traído, ¿qué es lo que Dios puede usar para atraerlos, cuando estas cosas ya no existan, y su ambiente sea completamente hacer el mal? Cuando el carácter del hombre se ha afirmado, la condición es para siempre. “El que es injusto, sea injusto todavía, y el que es inmundo, sea inmundo todavía”. Apo. 22:11. Estas palabras muestran la finalidad del carácter en la muerte.

Pero dirá, “los sufrimientos y la memoria de las oportunidades perdidas les causará arrepentimiento”. No hay duda que estarán tristes por sus pecados, pero no será una tristeza “santa” que pueda guiarle al arrepentimiento, porque no habrá un Espíritu Santo que pueda guiarles, y sin él no hay salvación. Si el castigo vuelve a los hombres a Dios, entonces el Evangelio es innecesario y sería mejor castigar a los hombres que predicarles el Evangelio. La verdad es, castigar a los criminales nada más los hace más duros. El rico en el infierno (Luc. 16:23-28) no se muestra arrepentido, no rogó por la misericordia, ni expresó un deseo de salir del lugar de tormento para estar donde estaba Lázaro. Simplemente quería alivio de una lengua quemada. Las enseñanzas de las Escrituras muestran que el castigo nada más hace más duros a los hombres malos. En el libro de Apocalipsis leemos como sufrieron los hombres con las plagas nombradas. No se arrepintieron, sino que clamaron a las rocas y las montañas que caigan sobre ellos, y esconderles de la faz de aquel que se sienta sobre el trono. Apo. 6:16-17. También blasfeman contra Dios por las plagas. (Apo. 16:21), y aún Satanás después de los 1000 años en el abismo, sale tan malo como siempre. Apo. 20:7-8. Si los hombres eligen deliberadamente el mal en lugar de la justicia en este mundo, no pueden mantener al infierno fuera de sí mismos, ni a sí mismos fuera del infierno. El hombre no puede hundirse en la maldad sin hundirse aún más y más. Y la triste verdad es que la muerte no lo va a detener, sino que lo va a acelerar, hasta más allá de la comprensión humana en el infierno.

Pero quizás alguien diga, “¿No es posible que Dios prepare una manera que los malvados puedan ser salvos en el mundo venidero? ¿No dice la Biblia que Dios ‘quiere que todas sean salvos’? 1 Tim. 2:4; que él ‘no tiene placer en la muerte de los pecadores’, Ex. 33:11, y que Cristo ‘gustase la muerte por todos los hombres’”? Heb. 2:9. Sí, lo dice y aún mucho más, pero dice también, “He aquí AHORA es el tiempo aceptable, AHORA es el día de la salvación” 2 Cor. 6:2. Lo dice reverentemente, pero cuando Dios puso el plan de la salvación de los hombres, por la muerte de su Hijo unigénito en la cruz, él llegó a su límite. Si hubiera habido otra manera para la salvación, Dios la hubiera provisto, en lugar de la muerte y sufrimiento de su Hijo.

Pero dirá, ¿No se dice en Fil. 2:10-11, “Que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra (el mundo invisible), y que toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre?” Y no está escrito en el Apocalipsis por Juan “Y todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el Cordero, sea alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”? Sí, pero una mera confesión no es arrepentimiento. Un adversario conquistado confiesa la superioridad de aquel que le conquistó por virtud de necesidad, pero no cambia el sentir de su corazón. Satanás y sus ángeles y todos los poderes malvados en el cielo, la tierra, y debajo de la tierra confesarán a Cristo como REY y SENOR, pero no se les restaurará a un lugar en el cielo. No debemos olvidar que las cosas de la eternidad son resueltas a tiempo. Los hombres y las mujeres serán juzgados por lo que han hechos en el cuerpo (2 Cor. 5:10), esto es por este lado de la muerte, y no por lo que hacen después de la muerte. Cristo dice, “Voy por mi camino, y me buscarán, pero morirán en sus pecados, y donde voy, vosotros no podréis ir. Juan 8:21. Esto muestra, que si los hombres mueren sin arrepentimiento, jamás podrán ir a donde está el Señor.

La doctrina del purgatorio es el resultado de:

UNA VISTA DEFECTUOSA DE LA OBRA DE CRISTO EN LA CRUZ

Se implica que la “muerte” de Cristo no fue suficiente, porque si en verdad es suficiente aquellos que mueren en la fe no tiene necesidad de ir a un lugar como el purgatorio, porque van directamente al paraíso. El hecho de que se digan “misas” para los muertos, muestra que tienen un concepto equivocado de la cena del Señor. La cena del Señor no es un “sacramento”. No hay ningún poder salvador en la cena del Señor. Simplemente es una conmemoración pictórico, que mira hacia atrás a la cruz, y al futuro de la venida de Cristo. 1 Cor. 11:26. Entre el Edén y el Calvario está el ALTAR. Entre el Calvario y la segunda venida está la MESA, y entre la segunda venida y el cielo nuevo y la tierra nueva está el TRONO. (Vea el

diagrama “las dos venidas”). ¿Qué derecho tiene alguien de poner un altar entre el Calvario y la segunda venida, donde Cristo ha puesto una MESA? Llamar a la mesa un altar es decir que lo que está sobre ella es un SACRIFICIO, y si el pan y el vino representan el cuerpo y la sangre real de Cristo, los que enseñan esta doctrina dicen en su dogma de TRANSUBSTANCIACIÓN, cada vez que es ofrecida una misa, Cristo es SACRIFICADO nuevamente, y los participantes de la misa “comen a Dios”, y como Caníbales, están comiendo la sangre y carne del Hombre, Cristo Jesús.

No debemos olvidar las circunstancias bajo la cual fue instituida la cena del Señor. Fue después de la cena de la pascua. Cristo estaba por derramar su sangre en la cruz como el Cordero de Dios, y la pascua fue dada muchos años antes como tipo del hecho. Como los discípulos habían comido la pascua, cuya sangre ya había sido derramada antes, Cristo quería mostrarles que ellos deben de comer del Cordero de Dios por la fe. Por lo tanto, tomó el pan y dijo, “Esto es (representa) mi cuerpo que por vosotros fue partido; haced esto en memoria de mí”. 1 Cor. 11:24. “Así mismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa (el fruto de la vid) es el nuevo pacto en mi sangre, haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí”. 1 Cor. 11:25. Cuando Cristo ofreció a sus discípulos la copa diciendo que “esto es mi sangre”, ¿abrió una vena para dejar su sangre llenar la copa? ¿Comieron aquella noche la carne y sangre actual de Cristo? Las respuestas son NO. Lo que Cristo quería decir es que el pan simbolizaba su cuerpo quebrado en la cruz, y la copa simbolizaba su sangre derramada en la cruz. Lo que quería mostrar es, que su muerte en la cruz “se cumplió” lo que simbolizaba la pascua, que él era “el Cordero de Dios”, y todos los sacrificios de animales ya habían sido quitados “de una vez para siempre”, y que ya no habría más sacrificio por los pecados. Heb. 10:12-18.

EL ANIQUILAMIENTO

Aniquilacionismo es una doctrina que enseña que los malvados serán destruidos en la muerte o en el juicio. Esta doctrina se base sobre un falso concepto de la muerte, y una interpretación errónea de la palabra “destrucción”. Si los malvados son destruidos en la muerte, entonces no hay tal cosa como la resurrección de los muertos malvados y un juicio después de esta resurrección, pues ambos se enseñan en las Escrituras claramente. Juan 5:28-29, Apo. 20:12-15. Sabemos de Luc. 16:19-31, que el rico malvado estaba vivo en el infierno, aunque su cuerpo había muerto y sepultado en la tierra. Judas murió como corresponde al cuerpo, pero su alma fue “a su propio lugar”. Hch. 1:25. Otra vez nos dice acerca del castigo eterno de los malvados, y la aniquilación pondrá fin a su castigo eterno o aún cualquier castigo. Los ángeles caídos no fueron aniquilados, están aún en tartarus, y serán juzgados. Jud. 1:6. No hay tal cosa como aniquilación en la naturaleza. Todas las cosas pasan a otra forma o condición, pero no son destruidas. La palabra “destrucción” usada en la Biblia nunca significa aniquilación o dejando de existir. Simplemente denota la “pérdida” o ruina de la cosa “destruida”, ya no sirve para el propósito por el cual fue hecho, y que la “forma” de su existencia ha sido cambiada. Para ilustrar; el siervo de Faraón le dijo, ¿Acaso no sabes todavía que Egipto está ya destruido?” Ex. 10:7. Pero Egipto existe hoy. Cristo dijo, “Destruye este templo, y en tres días lo levantaré”. Juan 2:18-22. Él hablaba del templo de su cuerpo, y aunque ellos lo destruyeron por la crucifixión, Cristo resucitó al tercer día.

EL FUTURO CASTIGO ETERNO

En Mat. 25:46 leemos, “E irán (los malvados) al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”. Primeramente estas palabras son habladas acerca de las naciones vivientes, (Mat. 25:31-32), pero se aplican a cada individuo. Las palabras ETERNO y PARA SIEMPRE son del griego AIONIOS, y son traducidas “eterno” (en español, no en inglés). La palabra *aionios* es del griego “aion” que quiere decir siglo o edades. Se ha dicho que significa “siglo largo” o un tiempo definido, con un principio y un fin, no necesariamente una eternidad en duración. La palabra “eterno” es del latín “actas” o edades. Un año es un tiempo definido. Tiene principio y fin. Tiene exactamente 365 días, pero “siglo” es un tiempo infinito. De los “siglos” pasados sabemos su principio y su fin, por ejemplo La Creación. Pero “siglos” futuros no

sabemos su principio ni su fin. Por lo tanto la palabra “siglo” es solamente una palabra de un tiempo indefinido, y la frase “siglos de los siglos” es la única manera de expresar una duración sin fin o por la eternidad.

La vida del Dios omnipotente es para “los siglos de los siglos”, Apo. 4:9-10; 5:14; 10:6; 15:7. Y quiere decir “Las edades de las edades”. Y esto es el tiempo dado para el castigo de la trinidad satánica en Apo. 20:10, y el reino de los justos. Apo. 22:5. Y como los malvados durarán tanto como los salvos, existirán de “los siglos de los siglos”, o por la eternidad. Así que, si van a borrar el infierno, tendrán que borrar el cielo también, el universo no existirá, la eternidad terminará, y Dios no será más: el pensamiento no puede considerarse.

Se nota que la doctrina del infierno fue enseñada por Jesucristo mismo. Fue él que dijo que los malvados serán echados en el lago de fuego, y que habrá llanto y crujir de dientes. Mar. 13:49-50, 25:41. Cristo enseñó que el fuego no se apaga y el gusano no se muere. Mar. 9:43-48. Y como el libro de Apocalipsis es “la revelación de Cristo”, (Apo. 1:1) lo que el Apocalipsis enseña acerca de los malvados es enseñado por Cristo Jesús.

El valor “ético” de la doctrina del infierno y el castigo eterno es más allá de computación. Si es que PREDICAMOS que HAY una oportunidad segunda después de la muerte para los malvados en su vida de pecado y maldad, y predicar que los hombres de maldad pueden salir del infierno, echará las líneas del control personal afuera, y sobre los hombres de pasión seguirán corriendo hacia el infierno. Es la enseñanza de tales cosas lo que causa más maldad en el mundo. Si hubiera más predicación sobre el tema del infierno en los pulpitos, habría menos maldad en el mundo. ¿Por qué quieren los hombres ir al cielo por medio del infierno, cuando pueden ir al cielo directamente? Dios es AMOR, pero es JUSTO también. El preservará a los justos por toda la eternidad. Así, amigo mío, si no eres un hijo de Dios, te ruego huir de la ira de Dios que vendrá sobre los que rechazan su misericordia.

VII. LOS ESPÍRITUS ENCARCELADOS

Los que enseñan la doctrina de una segunda oportunidad para la salvación la basan en las palabras de Pedro en su libro, 1 Ped. 1:18-20 que dice, “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron a Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir ocho, fueron salvadas por agua”.

¿Quiénes son estos “espíritus encarcelados”? La palabra “espíritu” sin otra palabra de cualificación significa “espíritu inmundo” o “espíritu malo” o “espíritus de los justos” (Heb. 12:23) y siempre indica en las Escrituras seres sobrenaturales, por lo tanto “los espíritus” en 1 Ped. 3:18-20 no pueden ser de los hombres muertos. ¿Cuándo fueron estos espíritus desobedientes? Nos dicen, “en los días de Noé”. Esto claramente nos indican los tiempos de Noé y el diluvio. ¿Había seres sobrenaturales en la tierra en los días de Noé? Vemos 2 Ped. 2:4-5 donde leemos, “Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio, y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé ... trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos”.

Aquí nos dice que en los “días de Noé” había ÁNGELES que pecaron, y que sus pecados causaron el diluvio. Estos ángeles no fueron los de Satanás, porque los suyos están aún en libertad y cuando son nombrados, Satanás siempre es nombrado con ellos (Mat. 25:41, Apo. 12:7-9), pero estos ángeles están en la oscuridad de prisión, encadenados y según Judas 1:6-7, su pecado fue en que “abandonaron su propia morada” y “habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra la naturaleza”, esto es “la carne de las hijas de los hombres”. Gén. 6:1-6 (vea el capítulo “Los ángeles caídos”).

Debemos notar que estos ángeles no fueron lanzado al “infierno”, pero están en una prisión llamado TARTARUS, que aunque está en el mundo invisible, es un lugar separado del infierno o hades. (Vea el diagrama “El mundo invisible”). Cuando Cristo estuvo en “el mundo invisible” durante su muerte y su resurrección, no fue a TARTARUS, sino que fue al paraíso sector del mundo invisible, donde las almas de los santos estuvieron antes que Cristo les libraras y se los llevó en su resurrección. Fue allí para encontrarse con el malhechor arrepentido de la cruz y no a predicar. Otra vez nos dicen que Cristo no predicó a los “espíritus en prisión”, sino que lo hizo por medio del Espíritu Santo. Esto está en armonía con lo relatado en Génesis, donde Dios dijo a Noé, “Mi Espíritu (el Santo Espíritu) no contendrá siempre con los hombres”. (Gen. 6:3). El instrumento que el Espíritu Santo usó fue Noé, llamado en 2 Ped. 2:5 un “predicador de justicia”. La predicación a los “espíritus encarcelados” no fue DESPUÉS de estar en la prisión, sino ANTES. No fue el “evangelio” que fue predicado a ellos es evidente, porque no había un evangelio en aquel entonces, porque Cristo no había hecho el sacrificio por el pecado. El pasaje que Cristo predicó a los “espíritus encarcelados” no puede significar que fue hasta TARTARUS y les predicó personalmente, sino que dice que por el Espíritu Santo en Noé se les predicó. Como confirmación de esta interpretación, tenemos las palabras de Pablo a los Efesios donde dice, “Y vino (Cristo) y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca”. Ef. 2:17. Pues esto no es verdad, literalmente, porque Cristo nunca fue a Efesios. Lo que quería decir el apóstol es, que Cristo había predicado la paz a ellos por Pablo, porque era el pastor de la iglesia. Hech. 20:17-27. Otra vez, no debemos olvidar que la predicación fue a “los desobedientes en el día de Noé”, fue predicación a una clase especial, y “los espíritus encarcelados”, y no fue una proclamación a los perdidos muertos en general.

Puedo oír algunos diciendo, “¿No dice claramente en 1 Ped. 4:6, 'Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios'? Sí. Pero el contexto muestra que no debe haber una división de capítulo aquí, y que los “muertos” se refieren a los “espíritus encarcelados” del capítulo anterior. Los versículos 19-20,

quienes hemos visto, fueron vivos y no muertos cuando se les predicó. Aunque son ángeles, serán juzgados como hombres en la carne por los pecados hechos en sus cuerpos, cuando cohabitaron con las hijas de los hombres, y después del juicio vivirán en sus “cuerpos espirituales”. El uso de la palabra “evangelio” en este pasaje no significa necesariamente el evangelio que ahora es predicado, simplemente es la proclamación de las buenas nuevas. Por lo tanto, no hay autoridad Escritural para creer o enseñar que los muertos perdidos, después de morir, tendrán oportunidad de oír el evangelio de salvación. Enseñarlo es en contra de toda la Escritura.

VIII. LA LEY NATURAL EN EL MUNDO ESPIRITUAL

La diferencia en la vida de animales y plantas es que las plantas no tienen vida “consciente” y los animales si la tienen. La diferencia entre la vida de animales y los hombres es, que los animales tienen una vida “consciente” o alma, el hombre tiene aún más – un alma viva, es decir, tienen un alma donde mora un “ESPÍRITU”. Gén. 2:7. Aunque el hombre es diferente del animal en que tiene un espíritu, en cuanto a su cuerpo, es animal. Quiere decir que su cuerpo es formado por el mismo plan general, y gobernado por las mismas leyes, y sus órganos y funciones de respiración, digestión, y asimilación, son iguales. Cuando el apóstol Pablo habla del hombre o cuerpo “natural” (1 Cor. 15:44), se refiere al cuerpo animal, y cuando habla del cuerpo “espiritual”, se refiere al cuerpo material que se puede adaptar al reino del mundo espiritual, porque el mundo espiritual es tanto materia como el mundo natural. No podemos imaginar seres y lugares celestiales, sin pensar de una forma de substancia y materia. La única diferencia en los cuerpos de los “seres espirituales” es que sus cuerpos se han adaptado al mundo espiritual, como los cuerpos de peces se han adaptado al mundo del agua, y los cuerpos de las aves se han adaptado al mundo del aire. Esto se revela hermosamente por Pablo en 1 Cor. 15:39-40. “No toda CARNE es la misma carne, sino que una carne es la de los HOMBRES, otra carne la de las BESTIAS, otra la de los PECES, y otra la de las AVES. Y hay CUERPOS CELESTIALES, y cuerpos TERRENALES; pero una es la “gloria” de los celestiales, y otra la de los terrenales”. Sabemos que hay todas clases de carne, “peces”, “aves”, bestias” y humanos” y que la carne de bestia es, vaca, puerco, venado, o cabra, etc. ¿Por qué hay tanta diferencia de carnes? La respuesta es que cada clase de carne se ha adaptado a sus necesidades y a su habitación donde pertenecen. De esto vemos que el cuerpo humano se ha adaptado al mundo físico en donde vivimos, y en la resurrección recibiremos un cuerpo que se adaptará al mundo espiritual. El niño antes de nacer tiene vida, pero no vida consciente, su vida es adaptada a su habitación. Cuando nace el niño, se encuentra en otro ambiente muy diferente, y con leyes que cambian su carácter y ser completamente. A través de sus cinco sentidos, vista, olfato, gusto, tacto y oído, se desarrolla en un mundo nuevo y donde estos sentidos son adaptados.

No debemos olvidar que en el mundo natural, bajo ciertas condiciones, una ley puede contradecir a otra ley. Para ilustrar: Ponemos un pedazo de metal sobre una mesa. Arriba de ella ponemos un imán conectado a la corriente eléctrica. Mientras que el imán no es activado por la corriente eléctrica, el pedazo de metal está aún en la mesa. La ley de la “gravedad” hace que el metal esté en la mesa. Al momento que el imán es activado, la ley del “magnetismo” sobrepasa la ley de la gravedad, y el metal será suspendido en el aire por la ley de magnetismo. Al momento de quitar el imán, el metal caerá otra vez a la mesa, por la ley de gravitación.

Aplicamos esta ley a la resurrección de Lázaro. Lázaro había sido conquistado por la ley de la muerte, pero Cristo le trajo una ley mayor, la de la resurrección, y Lázaro fue restaurado a la vida. Después cuando fue quitada la ley de la resurrección, Lázaro murió por segunda vez.

El mundo “natural” y el mundo “espiritual” existen juntos y sus leyes son semejantes. En verdad las leyes del “mundo espiritual” son las únicas leyes “naturales” de orden mayor. Un milagro no es algo en contra de la naturaleza, pero la labor de la ley mayor, es hasta ahora, nuestra experiencia. Cuando alcancemos “el mundo espiritual” veremos lo que ahora consideramos como “milagros” es simplemente la ley del mundo espiritual. Para ilustrar: Supongamos que estamos en un viaje en un submarino y hay también un congelador allí. Llegamos a una isla en los trópicos. Los nativos nunca han visto un submarino, ni un congelador. Invitamos al jefe de los nativos a visitar el submarino y ver el agua congelarse. Le decimos que en nuestro país cada invierno se congela toda el agua. Se reirían de nosotros, dirán que es imposible, porque nunca han visto tal cosa. Pero después de mostrarles el congelador y el agua hecha hielo, se asombrarán. Dirán que es un “milagro”. ¿Era un milagro? No. Simplemente es la labor de una ley que conocemos, de la cual ellos no saben. Si les decimos que en nuestro país podemos “poner” la voz, música y canto en un disco, y poderlo reproducir cuando nos plazca, y que podemos hablar a larga distancia por

un pequeño alambre, dirían que es imposible. Sin embargo si tocamos el “toca disco” y, dejamos que hablen por el teléfono con una persona invisible, dirían que es un milagro. ¿Es un milagro? No. Para terminar en forma extraordinaria, les diremos que vamos a viajar debajo del agua, dirían que es imposible, que solamente los peces pueden nadar debajo del agua. Pero en secreto se da la orden y el submarino se sumerge y ellos por los portales ven el agua y los peces, y después de una hora, sube el submarino, y ven que están en medio del mar, dirían que es un milagro. ¿fue? No. Es simplemente una ley mayor en marcha que los nativos no conocen. A ellos les pareceremos ser una raza mayor porque vivimos en otro lugar con conocimientos que ellos no tienen.

Ahora aplicaremos esta ilustración al mundo espiritual y no es claro lo que a nosotros nos parecen milagros es solamente la obra natural de leyes que no conocemos. Tomemos el caso de la resurrección de Cristo. Cristo fue crucificado y como tal estuvo bajo la ley de la muerte, pero por causa de su deidad no podía ser retenido por la muerte, (Hech. 2:23-24), y por su poder más grande de la ley de la resurrección él se levantó de la tumba. Cuando Cristo ascendió nos dicen que fue “arrebatado”, Hech. 1:9-11. Esto es la ley de la ascensión fue más grande que la ley de la gravedad. Cristo no se hubiera podido quedar en la tierra. Así vemos que hay leyes celestiales de gravedad como leyes de gravedad terrenal.

IX. LA RELACIÓN DEL MUNDO ESPIRITUAL CON EL MUNDO NATURAL

Muchos milagros y fenómenos de las Escrituras se pueden explicar cuando entendemos la relación del mundo espiritual con el mundo natural. Consideremos los muros de Jericó. Jos. 6:1-27. El pueblo de Israel marchaba en derredor de la ciudad una vez por seis días, y en el séptimo día, la rodearon siete veces, y luego tocaron las bocinas y gritaron, y los muros se cayeron. Literalmente aconteció. ¿Cuál es la explicación? Algunos dicen que los muros se cayeron por un terremoto que sucedió en ese momento. Si es verdad, nunca ha habido un terremoto semejante, porque solamente los muros se cayeron y ni una casa cayó, ni una persona fue dañada en la parte del muro donde vivía Rahab, donde fueron protegido por el hilo escarlata de su ventana. Esto representa la sangre de Cristo. Otros dicen que los muros se cayeron por el “estruendo” de las bocinas y el grito del pueblo. Esto es que la voz del pueblo y las bocinas fueron “en tono” con los muros y provocaron la caída. Pero la falacia de esta explicación se ve en que Josué nunca la usó en otras ciudades. ¿Cuál es la explicación? Debemos considerar unos versículos anteriores para ver el milagro. En Jos. 5:13 vemos que cuando Josué iba a Jericó, se encontró con un “varón” con una espada en su mano. Cuando Josué le preguntó quién era, dijo que era:

“PRÍNCIPE DEL EJÉRCITO DE JEHOVÁ”

Y mientras que mandó a Josué que se quitara los zapatos, porque el lugar donde estaba era santo (v. 15), el “varón” fue el mismo que dijo a Moisés que se quitara su calzado en la zarza ardiente. Ex. 3:1-6, o el Señor Jesucristo antes de su encarnación.

En el encuentro que sigue (Jue. 6:2-5) fue dicha la parte que iba a tener en conquistar a la ciudad, en la cual él iba a ayudar a “los ejércitos celestiales” bajo el mando de su Capitán, el Señor de los cielos. Por lo tanto cuando Josué y su ejército habían cumplido su parte, las bocinas y gritos, del ejército celestial de ángeles invisibles, bajo el mando del Capitán, el Señor, echaron abajo los muros de la ciudad, excepto la parte donde la casa de Rahab estaba situada. Jos. 6:22-25.

Para confirmar este punto de vista veamos 1 Crón. 14:13-17. Los filisteos habían llenado el valle, y el rey David rogó al Señor que podía hacer. Dios le dijo, “No subas tras ellos, sino rodéalos, para venir a ellos por delante de las balsameras, y así que oigas venir un estruendo por las copas de las balsameras, sal luego a la batalla, porque Dios saldrá delante de ti y herirá el ejército de los filisteos”. Aquí vemos claramente la cooperación entre el ejército celestial, cuyo presencia fue revelada por el sonido “del estruendo de las copas”, o mucha gente marchando, entre las balsameras, y fue el ejército celestial que ganó la batalla y no el ejército de David.

LA ESTRELLA DE BELÉN

Cuando Jesús iba a nacer, unos hombres sabios del oriente vieron una estrella particular en los cielos, que les marcó el tiempo de su nacimiento. Salieron inmediatamente a Jerusalén, y esperando naturalmente que el Rey de los Judíos naciera en un palacio, llegaron con Herodes. No le encontraron allí, y se dirigieron a Belén. Cuando iban hacia Belén, la estrella que habían visto en el oriente apareció de nuevo y les guio hasta donde estaba el niño. Mat. 2:9. La estrella luego desapareció. ¿Que fue esta estrella? Algunos dicen que fue una estrella especial para este propósito, otros dicen que fue un conjunto de tres estrellas o planetas. Aún otros dicen que fue un cometa, pero ninguna de éstas explicaciones son probables de acuerdo con las condiciones. Primero, la estrella debe haber aparecido para atraer a los “sabios”. Luego tenía que ser una estrella que se movía, porque cuando llegaron a Jerusalén volvió a aparecer y les guio a Belén donde estaba Jesús, y luego desapareció. La única explicación satisfactoria es que la estrella fue un ángel, quien tomó la forma de una estrella. Sabemos que habían muchos ángeles que visitaban el mundo en aquellos días. El ángel Gabriel anunció a Zacarías el nacimiento de Juan Bautista (Luc. 1:1-17), y

también el nacimiento de Cristo a María. (Luc. 1:26-35). Fue un ángel que lo anunció a los pastores. Luc. 2:8-11. ¿Porque no podía haber dirigido un ángel a los “sabios”?

¿Qué forma más apropiada pudiera tomar un ángel que una estrella? Los sabios venían del oriente, Babilonia y Persia, el país de la cautividad de los Israelitas. Pudieron haber sido descendientes de los judíos, y conociendo las Escrituras acerca del Mesías, porque muchos lo conocieron, como Balaam que dijo que habría una señal de:

LA ESTRELLA DE JACOB

Núm. 24:15-17

La forma de una estrella fue muy apropiada que un ángel podía tomar para interesar a los sabios. En verdad una estrella-ángel podía moverse en los cielos y guiarles hasta donde estaba el niño Jesús.

Esta interpretación es confirmada en otro tiempo cuando los ángeles tomaron la forma de una estrella. En Apo. 9:1, leemos acerca del quinto ángel que tocó la trompeta, y el apóstol Juan vio una estrella caer del cielo. Pero no fue una estrella, porque en la misma oración, dice que “se le dio” (a un ángel) “la llave del pozo del abismo”. Una estrella literal no podía usarlas ni abrir la puerta del abismo. Así vemos que la “estrella” que guio a los sabios no fue una estrella, sino un ángel en la forma de una estrella.

EL MINISTERIO DE LOS ÁNGELES

El ministerio de los ángeles se ve a través de las Escrituras. No solamente son enviados a ministrar a los herederos de la salvación (Heb. 1:13-14), y guardarles en el camino, y socorrerles para no dañar su pie contra la piedra (Sal. 91:11-12), sino que sirven de otras maneras. Los querubines fueron puestos como guardias en el huerto de Edén, para prohibir al hombre comer del árbol de “la vida”. Gén. 3:24.

Cuando llegó el tiempo de destruir a Sodoma y Gomorra, dos ángeles fueron enviados para librar a Lot y destruir a las dos ciudades. Gén. 19:1-29. En Betel, Jacob vio a los ángeles ascendiendo y descendiendo. Gén 28:10-19. Cuando Elías fue desanimado y deseaba morir, un ángel le llevó pan y agua. 1 Rey. 19:4-8. Cuando Eliseo fue perseguido en Dotán, una hueste de ángeles fueron enviados para librarle, y cegaron al enemigo. 2 Rey. 6:13-18. El ángel del Señor mató a 185,000 soldados de Senaquerib, rey de Asiria. 2 Rey. 19:32-36. Cuando Daniel fue echado en el pozo de los leones, un ángel cerró la boca de los leones. Dan. 6:19-22. Fue un ángel quien avisó a José para huir a Egipto con el niño Jesús, y un ángel para que le trajeran otra vez. Mar. 2:13, 19. Cuando Cristo había ayunado por 40 días, los ángeles vinieron y le ministraron. Mat. 4:11. Cuando él sufrió en el huerto de Getsemaní, un ángel apareció para darle fuerzas. Luc. 22:43. Fue un ángel quien libró a los apóstoles de la prisión. Hech. 5:9, 12:5-10, y notificó a Pablo que él y todos los que con él iban serían salvados del naufragio. Hech. 27:21-24. En el fin de la gran tribulación, el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles con el sonido de trompeta y se juntarán sus elegidos de todas partes del mundo y los cielos. Mar. 24:31. En el fin del siglo, los ángeles vendrán y quitarán a los impíos de entre los justos. Mat. 13:47-50, y cuando el Señor Jesús se revele desde los cielos, sus ángeles poderosos vendrán con él, y traerán su venganza sobre los que no obedecieron el evangelio. 2 Tes. 1:7-8. Por último, cuando nuestra alma tome su vuelo hasta el tercer cielo, es necesario tener una guardia de ángeles poderosos para acompañarnos contra “los principados y poderes del aire” en aquel viaje hasta el paraíso.

X. LA RELACIÓN DEL HOMBRE CON EL MUNDO ESPIRITUAL

El hombre en su compostura física y espiritual fue hecho para dos mundos, el mundo físico y el mundo espiritual. Pablo escribiendo a los Tesalonicenses dice: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”. 1 Tes. 5:23. En Hebr. 4:12 Pablo dice, “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”.

Por estos versículos vemos que el hombre es una Trinidad, y está compuesto de CUERPO, ALMA, y ESPÍRITU. El hombre fue hecho a la imagen de Dios, y Dios es una Trinidad.

El tabernáculo fue una tienda rodeada por atrios. La tienda fue dividida en dos partes, una doble en largura que la otra, dividida por un velo o cortina. La parte mayor tenía su entrada desde afuera por una puerta de cortinas, y contenía la mesa de la proposición, el altar de incienso, y el candelabro de siete candeleros. Esta parte se llamaba “el lugar santo”. La parte más pequeña fue dividida por otra cortina y contenía el “arca del pacto”, sobre la cual había dos querubines donde Dios residía, en su gloria eterna. Esta parte se llamaba “el lugar santísimo”. No había ventanas en el tabernáculo, y solamente una puerta a través de las cortinas del lugar santo. El tabernáculo y su atrio es un tipo de la naturaleza del hombre. La atrio representa su cuerpo, el lugar santo representa su alma, y el lugar santísimo representa su espíritu, y como no podía haber comunicación entre la nave y el lugar santísimo excepto por el lugar santo, así no puede haber comunicación en el hombre entre su cuerpo y su espíritu excepto por su alma. Después de construir el tabernáculo, estaba vacío hasta que “la presencia de Dios descendió” y tomó su residencia en el lugar santísimo. Así también el hombre puede ser completo en cuerpo, alma y espíritu, pero su naturaleza espiritual estará perdida hasta que el Espíritu Santo entre y tome posesión de su espíritu. Esto sucede en el nacimiento nuevo. La naturaleza trinitaria del hombre se ve claramente en el diagrama:

LA NATURALEZA TRINITARIA DEL HOMBRE

El círculo de afuera representa el cuerpo del hombre, el de adentro representa el alma, y el círculo de más adentro representa el Espíritu o lo que Pablo llama LO CARNAL. 1 Cor. 3:1-3, Lo natural de 1 Cor. 2:14, y lo espiritual de 1 Cor. 3:1, tres partes del hombre. En el círculo de afuera el cuerpo es visto en su relación con el mundo material por los cinco sentidos: la vista, el olfato, el oído, el tacto y el gusto. Las puertas del alma son la imaginación, la conciencia, la memoria, la razón y los afectos. El espíritu recibe las impresiones de las cosas materiales por el alma. Las facultades espirituales del espíritu son: la fe, la esperanza, la reverencia, la oración y la adoración. En su estado original, el espíritu del hombre fue iluminado desde los cielos, pero cuando la raza humana cayó en Adán, el pecado cerró la ventana del espíritu, y cerró las cortinas, y el “lugar del espíritu” ha llegado a ser “el lugar de la muerte”, y permanece así en cada corazón pecaminoso, hasta que la luz y la vida del Espíritu Santo llena este lugar con la nueva vida en Jesucristo. Vemos pues, la razón porqué el hombre natural no puede comprender las cosas espirituales. No las puede entender hasta que su espíritu natural ha sido renacido.

El espíritu del hombre natural no está solamente en la oscuridad, sino que su voluntad está a la puerta en guardia, para evitar la entrada del Espíritu Santo, y hasta que la voluntad del hombre se ha rendido por el poder de la espada del Espíritu y la Palabra de Dios, el Espíritu Santo no puede entrar y morar en el espíritu del hombre.

EL DURAZNO

La naturaleza trinitaria del hombre puede ser ilustrada por un durazno. Un durazno es una trinidad. Hay “la carne” del durazno que corresponde al cuerpo del hombre. Hay la semilla, que corresponde al alma, y

hay el corazón adentro del casco, que corresponde al espíritu. Se puede quitar la carne del durazno y la semilla tendrá aún el casco o cuerpo. Así cuando el hombre muere, su alma y espíritu son separados de su cuerpo, y el cuerpo esta puesto en la tumba, pero el espíritu no se encuentra sin un “cuerpo”, sino que tiene lo que Pablo trata como lo “psíquico” o cuerpo del alma.

Como este alma-cuerpo puede oír, hablar, pensar, y sentir, debe de tener una forma de consistencia. No es como un “fantasma”. Sin duda hay limitaciones en su uso, o no habría necesidad de recuperar su cuerpo en la resurrección.

Que hay tal cosa como “alma-cuerpo” se ve en la historia del rico y Lázaro. Luc. 16:19-31. Esta historia no es una parábola, sino una descripción de Cristo de algo que sucedió en el otro mundo en su conocimiento personal. Declara que ambos Lázaro y el rico murieron y fueron sepultados. Es decir que su cuerpos fueron dejados en la tierra. Lo que sucedió en el mundo invisible pues, es una descripción de lo que sucede cuando el alma esta sin su cuerpo. En este estado son conscientes y el rico reconoció a Lázaro, lo que no podía haber hecho, si hubiera dejado su “alma-cuerpo” en la tierra. Esto prueba que el “alma-cuerpo” no es simplemente un cuerpo, sino que tiene su forma y apariencia del cuerpo físico de su dueño, de otra manera no hubiera reconocido a Lázaro en el otro mundo. Otra vez, el rico podía ver, sentir, tener sed, hablar, y recordar, probando que no hay lugar para el “sueño del alma” sino que la conciencia continua en pasar de la vida en el mundo hasta la vida espiritual. Sueño en las Escrituras siempre se refiere al cuerpo y no al alma, excepto el “dormir en Cristo” del creyente.

Vamos a trazar la vida del alma y del espíritu después de dejar el cuerpo. En la narración del rico y Lázaro tenemos la descripción del mundo invisible. (Vea el diagrama). Antes de la resurrección de Cristo, el alma y espíritu de los muertos salvos fueron al sector “paraíso” del mundo invisible. Allí Cristo se juntó con el ladrón arrepentido después de su muerte en la cruz. En el día de su resurrección, el alma y el espíritu de Cristo regresó de este mundo invisible. No regresó solo. Trajo a todos los ocupantes del paraíso y lo cerró con llave, y él ahora tiene las llaves de la muerte y el hades”. Apo. 1:18. Aquí la muerte representa el sepulcro, y el hades representa el mundo invisible. Algunos que regresaron con Cristo del mundo invisible recibieron sus cuerpos, y ascendieron con Cristo como “las primicias” de la resurrección de entre los muertos. Mat. 27:52-53. El resto fueron llevados al tercer cielo donde Pablo fue llevado, 2 Cor. 12:1-4. Pablo lo llamó el paraíso. Es allí donde van todos los muertos en Cristo desde su resurrección, para estar con el Señor. Fil. 1:23, 2 Cor. 5:8. Es allí donde las almas de los muertos estarán hasta el tiempo de la resurrección de sus cuerpos, cuando Cristo retorne para encontrar a su iglesia en el aire, el traerá estas almas del paraíso en el tercer cielo. Nos dicen que los cuerpos que han dormidos en la tierra, se juntarán con estas almas y estaremos para siempre con el Señor. 1 Tes. 4:14-18, y seguirán con el Señor hasta la tierra para recoger sus cuerpos de la tumbas, y luego regresarán otra vez, juntamente con los santos transformados para estar con el Señor.

Lo que sabemos de las almas de los perdidos, es que están aún en el sector hades del mundo invisible, y allí estarán hasta la segunda resurrección cuando serán resucitados para estar ante el juicio del gran trono blanco. Después del juicio serán condenados a la muerte segunda que quiere decir que morirán otra vez y por segunda vez, perderán sus cuerpos y serán “espíritus” para ser lanzados en el lago de fuego, Gehenna, el infierno eterno, y sufrir en llamas por la eternidad.

XI. EL ALMA DORMIDO

La palabra “muerte” en las Escrituras no siempre se aplica al cuerpo. Los perdidos no regenerados son “muertos”. En Ef. 2:1, dice, “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais MUERTOS en vuestros delitos y pecados”. Cuando el hijo pródigo regresó a su padre, el padre dijo, “Este mi hijo fue muerto, y ahora vive”. Luc. 15:24. Pablo cuando escribía a Timoteo dijo de las mujeres mundanas, “Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta”. 1 Tim. 5:6. De estos pasajes vemos que la palabra “muerta” no siempre indica inconsciencia o el estado de no existir, sino hay un sentido cuando puede decir que la persona “está muerta” y aún tiene una existencia consciente. La muerte no es la terminación de la existencia del hombre, es solamente su “estación”. La muerte del creyente es descrita como “dormir”. Este sueño se refiere al cuerpo solamente. Cristo dijo de Lázaro, “Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle”. Sus discípulos dijeron, “Señor, si duerme, sanará”. Pero Cristo habló de su muerte, y ellos pensaban que hablaba de una “siesta”. Entonces Cristo dijo claramente, Lázaro está MUERTO. Juan 11:11-14. Aquí Cristo habla de la muerte como un sueño, pero se ve claramente que habla de la muerte del cuerpo de Lázaro, porque dijo, “voy para despertarle”, lo cual hizo cuando le resucitó de los muertos. Es confirmado por la palabras de Marta, “Señor, hiede ya, porque es de cuatro días”, mostrando que era el cuerpo y no el alma de Lázaro que dormía.

En Mat. 27:52 se nos dice que, después de la resurrección de Jesús, “Muchos cuerpos de los santos que durmieron se levantaron”. El uso de la palabra de “cuerpos” implica que la palabra “durmieron” habla de su cuerpo y no del alma de los muertos, de otra manera la palabra “cuerpos” se hubiera omitido, y se hubiera dicho “Muchos de los santos que durmieron se levantaron”. En Hch. 7:54-60, tenemos la narración de la muerte de Esteban, de la cual nos dicen que como resultado de una pedrada que había recibido, Esteban “durmió”. La palabra “durmió” no puede decir que el alma de Esteban pasó a un estado de inconsciencia, porque en el versículo 55 dice, “Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios”. Y en el ver. 59 nos dice que cuando Esteban murió dijo, “Señor Jesús recibe mi espíritu”. ¿Por qué tal oración si es que el alma en la muerte pasa a un estado de inconsciencia? En la misma manera, Cristo en la cruz encomendó su espíritu a Dios, y habiendo hecho esto, entregó su ESPÍRITU, esto es permitió a su espíritu dejar su cuerpo, y el cuerpo después fue bajado de la cruz y sepultado. Luc. 23:46.

En Hech. 13:36 se nos dice del rey David, “habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió (murió), y fue reunido con sus padres, y vio corrupción”. ¿Qué parte de David vio corrupción? Seguramente no fue su alma. La palabra “durmió” pues, se refirió solamente al cuerpo de David. Es confirmado por los textos siguientes, “Más aquél (Cristo) a quien Dios levantó no vio corrupción”. Esto seguramente se habla de su cuerpo, porque el alma de Cristo no durmió los tres días que su cuerpo estuvo en la tumba de José, porque cuando su espíritu se apartó de su cuerpo en la cruz, fue inmediatamente al paraíso para reunirse con el malhechor como prometió. Luc. 23:43. Para no aceptar la evidencia tan clara que el alma de Cristo no durmió, hay algunos que dicen que las palabras, “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” debe decir, “De cierto te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso”, y así cambiar el sentido del pasaje para significar que Cristo dice, “Hoy te estoy revelando que en el futuro, estarás conmigo en el paraíso”. Para negar esta interpretación en este pasaje, es la única vez donde Cristo usa la palabra HOY. En muchos pasajes dijo, “De cierto te digo..”, pero nunca agregó la palabra “hoy”. Por lo tanto cuando Cristo usó la palabra “hoy” en este pasaje, significa que en “el mismo día” Cristo iba a verle. Para confirmarlo, Pablo dice en Ef. 4:8-10 que antes de ascender, “Y eso de que subió, ¿qué es sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra”, el mundo invisible, y esto fue entre su muerte y su resurrección, porque fue entonces que cumplió su promesa con el malhechor penitente en el sector paraíso del mundo invisible, y no en una fecha futura. Mientras que los cuerpos aún colgaban en sus cruces respectivamente, sus espíritus tenían comunión en el paraíso. Cristo fue “las primicias” de los que duermen. 1 Cor. 15:20. Aquí “dormir” claramente se refiere al cuerpo y no al espíritu, porque es la resurrección del cuerpo de que habla el apóstol en este capítulo.

Los que enseñan la doctrina en el “sueño del alma” basan sus argumentos en el A.T., donde la luz entre el estado de los muertos y la resurrección del cuerpo no se ve claramente. Ponen mucho énfasis sobre la expresión “y fue unido con su pueblo”, como si significara el sepulcro. Gén. 25:8 “Y exhaló su espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo”. La expresión “y fue unido con su pueblo” no se refiere al sepulcro, o la tumba, porque en el caso de Abraham la tumba de su familia estaba en Ur de los Caldeos, y Abraham fue sepultado en su propia tumba, la cueva de Macpela. Gén. 49:29-31. Lo que significa la expresión, “y fue unido con su pueblo” es que fue unido en el paraíso, en el mundo invisible, con las almas de sus padres. La misma cosa se encuentra en Gén. 35:29 acerca de Isaac, con las palabras adicionales, “Y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos”, mostrando que mientras sus hijos sepultaban su cuerpo, él fue “unido con su pueblo” en el mundo invisible, y su cuerpo fue puesto en la cueva de Macpela. Gen. 49:29-31. Cuando Jacob pensaba que su hijo José había muerto, sus hijos trataron de consolarle, pero rehusó ser consolado y dijo, “Descenderé enlutado a mi hijo hasta el seol”. (el mundo invisible). Por lo tanto vemos que Jacob no dijo que iba al sepulcro con José, sino al mundo invisible. Como prueba de esto, Jacob no creía que José estaba en la tumba, porque creía que las bestias lo habían devorado. (Ver. 33), y no habría ninguna consolación en el sepulcro con José, aunque fuera allí, porque los que están en el sepulcro no saben nada.

De Moisés y Aarón fue dicho que “fue unido con su pueblo”, pero sabemos que ninguno de ellos fueron sepultado con su pueblo. Aarón murió en el Monte Hor, suponemos fue sepultado, (Num. 20:23-20), y Moisés murió en el Monte Pisga y el Señor le sepultó en la tierra de Moab, y nadie sabe en donde fue sepultado. Deu. 34:1-6. Por lo tanto la frase, “y fue unido con su pueblo” es lo mismo que el caso de Abraham, Isaac, y Jacob. No estaban “dormidos” en una tumba porque Cristo dijo a los saduceos acerca de ellos, “Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés como le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es un Dios de los muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis” Mar. 12:26-27. En otras palabras, mientras que los cuerpos de Abraham, Isaac y Jacob descansaban en la cueva de Macpela, sus almas estaban vivas y consientes en el paraíso.

Algunos pasajes parecen enseñar que las almas están en un estado de sueño en la muerte: Sal. 6:5 “Porque en la muerte no hay memoria de ti, en el seol, ¿quién te alabará?” También en Ecc. 9:10, “Y los muertos nada saben”. Ecc. 9:10 “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría”. Sin embargo cuando estos textos son examinado vemos que el autor estaba mostrando el balance entre los beneficios temporales de los vivos, con la pérdida de los muertos, y de la vida humana, los muertos no saben nada de los asuntos de este mundo, y tampoco el alma que ha pasado a la existencia de otra esfera. La muerte quiebra la conexión y es cortada la comunicación de este mundo y el mundo invisible. 2 Rey. 22:20.

La “llave” del libro de Eclesiastés es “DEBAJO EL SOL”. Ecl. 1:14. En el libro, Salomón daba su punto de vista del aspecto humano, y declaró que “debajo el sol” todas las cosas fueron vanas, y humanamente morir fue la terminación de todo conocimiento. Cuando se levanta “arriba del sol” en el último capítulo, y ve las cosas de la vista espiritual, dice, “Y el polvo (el cuerpo) vuelve a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio”. Ecl. 12:7. Así sabemos que solamente es el cuerpo que va al sepulcro, y el espíritu vuelve a Dios.

En el caso del hijo de la viuda de Sarepta, que Elías levantó de los muertos, Elías oró, “Clamó a Jehová y dijo; Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él”. Y el alma del niño si vino otra vez al cuerpo, y él (su cuerpo) revivió. 1 Rey. 17:17-23. Cuando Cristo levantó a la hija de Jairo, Luc. 8:49-56, SU ESPÍRITU volvió a ella. Eso es, regresó a su cuerpo. Si ha de haber una resurrección del cuerpo, el alma y espíritu deben de estar en un lugar, esperando unirse con su cuerpo.

XII. EL ESTADO INTERMEDIO

Habiendo visto que la enseñanza del “sueño del alma” no se encuentra en las Escrituras, debemos ahora ver otra falsa enseñanza acerca del “estado intermedio” entre la muerte y la resurrección.

1. ES UN ESTADO DE CONCIENCIA

En el relato del rico y Lázaro, Luc. 16:19-31, tenemos la descripción de su experiencia en el estado intermedio. Ambos murieron y sus cuerpos fueron sepultados sobre la tierra; lo que les sucedió en aquel entonces, les sucedió en el estado SIN CUERPO. Aunque nada se dice de Lázaro excepto que fue “consolidado”, sabemos que el rico podía verle, y reconoció a Abraham y Lázaro y podía sentir, tener sed, hablar y recordar, prueba que no había perdido su personalidad y conciencia. Y lo mismo se puede decir de Abraham y Lázaro.

La promesa de Cristo al malhechor penitente que “hoy estarás conmigo en el paraíso”, implica que él iba a estar con el Señor aquel día, y que iban a reconocerse. De otra manera no hay consolación en estas palabras. Observamos las palabras de Pablo en 2 Cor. 5:6-9, “Sabido que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor” y sigue, “y mas quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y estar presentes al Señor, por tanto procuramos también o ausentes o presentes, serle agradables”. Las palabras PRESENTES y AUSENTES son relacionadas con el cuerpo. El apóstol hubiera preferido estar “ausente del cuerpo”, y “presente con el Señor”; si no iba a estar consciente, ¿qué propósito tendría estar inconsciente en la presencia del Señor?

Pablo expresa lo mismo en Fil. 1:21-24 cuando dice, “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor, pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros”. ¿Qué quería decir Pablo cuando dijo, “es ganancia” y “mucho mejor” estar fuera del cuerpo y estar con Cristo? Él creía que iba a estar consciente cuando llegara a la presencia de Cristo. ¿Por qué deseaba Pablo estar con Cristo si en el estado intermedio no hay conciencia?

En la muerte no hay cesación de existencia. Es simplemente una cesación de las funciones del cuerpo que ha sido separado del alma y el contacto con el mundo presente. Trae a su fin el primer “estado” de nuestra existencia, pero podemos entrar al segundo estado. La cesación de las funciones de cuerpo del hombre no incluyen la cesación de las funciones de su alma. El alma no duerme cuando el cuerpo duerme, o nunca tuviésemos visiones o sueños, o hablásemos cuando dormimos. Fue por sueños y visiones que Dios fue revelado a los hombres cuando durmieron. El alma siempre está alerta, puede recibir visiones. Mat. 1:20-25; 2:11-13, 19-23, Hech. 27:23-34. El uso de la palabra “dormir” cuando se aplica a la muerte, muestra que la muerte no es dejar de existir, porque “dormir” implica que va a despertar

LA PRIMER EXPERIENCIA DESPUÉS DE LA MUERTE

¿Acaso ha pensado acerca de lo que sucede al alma de un creyente en los primeros cinco minutos después de la muerte? Mucho antes del funeral, y que el cuerpo haya sido puesto en la tumba, aún, antes de que ha sido llamado el maquillista, antes de que puedan notificar a los vecinos y parientes, antes de que los que guardan vigilia sobre el enfermo, antes de que pasen CINCO minutos el alma ha salido fuera del cuerpo y ha llegado al paraíso, usted sabe dónde pasará la eternidad. ¿Cuáles serán nuestras experiencias en los primeros cinco minutos?

(1). La primera es saber que la muerte es tan fácil. Que es como dormir y despertar a un mundo hermoso. Que no hay “un valle” de muerte, con demonios, ni un “río negro” que cruzar, sino que los ángeles ministradores” esperan para conducirnos al paraíso como llevaron a Lázaro. (Luc. 16:22, Heb. 1:13-14).

¡Qué gozo tendremos al conocer a “nuestro ángel guardián”, quien nos ha cuidado en “la vida terrenal”, y quien no nos desampará en el momento supremo cuando le necesitemos guiamos a nuestro celestial hogar!

(2). La segunda experiencia será el reconocimiento de que hemos dejado atrás nuestro cuerpo físico, con todas sus debilidades, sufrimientos, limitaciones y tenemos ahora un cuerpo absolutamente sano, y que corresponde con el mundo espiritual en el cual vivimos.

(3). Nuestra tercera experiencia será comprender que estamos siendo transportados a través de los cielos, hacia un mundo más brillante que el sol, y cuando nos acercamos, veremos una banda de ángeles que salen a encontrarnos y será que están cantando, “Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar de las puertas en la ciudad”. Apo. 22:14.

(4). La cuarta experiencia será cuando estemos en un ambiente nuevo de AMOR. Donde no hay discordia, y falta de armonía y que el carácter mayor es LA SANTIDAD.

(5). La quinta experiencia es cuando estemos cerca de Jesucristo. Si es que no lo vemos directamente, sabremos que está cerca de nosotros.

(6). La sexta experiencia será la reunión con nuestros seres queridos. No creo que ellos tengan conocimiento directo con lo que sucede aquí en la tierra, pero creo que nuestro “ángel guardián” les puede comunicar que vamos a llegar, y ellos estarán esperándonos.

(7). La experiencia séptima será el encuentro con los santos redimidos que han llegado al cielo antes que nosotros, como los patriarcas, los apóstoles y cristianos que conocíamos en la tierra. Estas experiencias quizás no sucedan en los primeros cinco minutos, pero seguramente sucederán antes que el cuerpo haya sido puesto en la tumba.

2. ES UN ESTADO DE “DESCANSO”.

“Allí descansan los de agotadas fuerzas”. Job 3:17. En Apo. 6:9-11 vemos la visión de las almas de los mártires que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios durante el tiempo de la tribulación que clamaban a gran voz, (estaban consientes) diciendo: “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” Vestiduras blancas fueron dadas a cada uno de ellos, mostrando que los espíritus muertos tienen ALMA-CUERPO, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. Aunque estos muertos no son del tiempo de “la iglesia”, sino judíos durante el tiempo de la gran tribulación, sin embargo el estado de su existencia de “espíritus sin cuerpo” es lo mismo que las almas de los salvos que mueren hoy. Así vemos que el estado de los salvos que han muertos en su “estado intermedio” es de conciencia, y que su alma-cuerpo esta vestido y están descansando.

En Apo. 14:13 Juan dice: “Oí una voz que desde el cielo me decía; Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”. Aunque se habla de los que murieron porque no adoraron la bestia como les fue mandado (Apo. 13:15), es lo mismo para todos los santos muertos. Vemos en este pasaje que el estado de todos los salvos muertos en su condición sin cuerpo físico es de descanso. Será descanso del dolor, de fatiga, quehaceres, tristeza, y las enfermedades que afligen la carne. Será descanso de la lucha espiritual que Pablo describe en Rom. 7:15-25. Será descanso de nuestra LABOR. Cristo dice, “Me es necesario hacer las obras del que me envió en tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar”. Juan 9:4. En la vida presente somos vivos y activos. Como creyentes estamos ocupados en la obra del Señor en enseñar, predicar y evangelizar. Estamos en el DÍA. Pero la noche de “la muerte” viene cuando no podamos trabajar ya más. En 2 Cor. 5:10 leemos, “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”. El tribunal de Cristo es el juicio para los cristianos justos, y no será hasta la resurrección de los justos. (Vea el capítulo sobre La Resurrección y Los Juicios). Si los justos serán juzgadas por las cosas hechas en el cuerpo, la verdad es, que no trabajan en el estado

intermedio, y si son juzgados por las cosas en el cuerpo, ¿por qué no son juzgadas “sus obras” en el estado intermedio? Así, vemos que el estado intermedio es un estado de DESCANSO SOLAMENTE. Por decir descanso, no debemos pensar que es un estado de no hacer nada. Habrá muchas cosas en que ocuparemos nuestro tiempo. Estaremos con nuestros seres queridos y los santos de todos los siglos.

3. ES UN ESTADO DE BIENAVENTURANZA

La palabra “paraíso” significa lo que nos dice, “Bienaventurados los que mueren en el Señor” (Apo. 14:13). La palabra “bienaventurado” significa “feliz”. Pues los redimidos serán felices en el paraíso. La felicidad requiere una conciencia. Los redimidos deben de estar consientes en el paraíso. Como se dice de Lázaro en el paraíso que fue “consolado”, vemos que no habrá tristeza en el paraíso. La palabra “paraíso” también significa “huerto” o una plaza hermosa. Si el huerto de Edén era hermoso, pues el huerto celestial debe de ser un lugar hermosísimo. ¿Por qué preparó Dios un lugar de tanta hermosura para el alma entre la muerte y el cielo, si es que el alma nada más duerme? No. El paraíso es “la tierra prometida” en la cual los redimidos esperarán su adopción o LA REDENCIÓN DE SUS CUERPOS. Rom. 8:23.

4. ES UN ESTADO NO CUMPLIDO

El estado intermedio no es el ESTADO FINAL de los redimidos y los muertos salvados. Lo que hemos dicho de los redimidos en el paraíso, será lo contrario para los salvados. Los salvados pasarán su estado intermedio en el sector del infierno del mundo invisible. Y si Lázaro fue “consolado” en el paraíso, el rico fue “atormentado” en el infierno. No es agradable el retrato de los perdidos, pero la implicación es que los perdidos estarán tan tristes en el infierno como los salvos estarán felices en el paraíso.

El estado intermedio es un estado cuando nada es completo. La muerte no nos lleva al estado final. No vamos directamente al “cielo” o al “lago de fuego” cuando morimos. Debemos tener nuestros cuerpos resucitados primero para ir a cualquier lugar. El estado intermedio es incompleto porque no tenemos “un cuerpo” físico. Es que somos solamente alma y espíritu, y sin cuerpo. Debemos tener un cuerpo para ser una trinidad, antes que podamos ser completos. Es la razón por la cual debemos “descansar” y no hacer ninguna labor en el estado intermedio. Es necesario un cuerpo físico para poder trabajar, sin él no tenemos comunicación con este u otros mundos. Moisés y Elías no podían haberse aparecido en el monte de la transfiguración sin sus cuerpos resucitados. Eso nos trae al pensamiento último.

5. ES UN ESTADO DE ESPERANZA

Se habla de que “la iglesia militante” y la “iglesia triunfante” hablando de la iglesia en la tierra y en el cielo. Pablo habla de “la familia” de Dios en el cielo y la tierra. Hay solamente una familia de Dios. La familia de los “renacidos”. Juan 3:5, Heb. 12:23. Una parte ya está en el cielo, (el paraíso), y otra parte está aún en la tierra. Todos tienen la misma esperanza, LA ESPERANZA BIENAVENTURADA. Todos están esperando la venida gloriosa de Cristo. Tit. 2:11-14. Los salvos en la tierra están esperando su aparición gloriosa para ser recogidos en el aire con él, sin ver la muerte y esperar en el estado intermedio, y recibiremos nuestros cuerpos “glorificados” y así podremos decir a la muerte: “¿DÓNDE ESTÁ OH MUERTE, TU AGUIJÓN? ¿DÓNDE OH SEPULCRO, TU VICTORIA?” 1 Cor. 15:55.

La iglesia en el cielo está esperando el mismo evento, porque hasta que Cristo no retorne, no habrá la resurrección de los muertos, y los santos en el paraíso deben de estar en un estado incompleto, con sus limitaciones hasta la esperanza bienaventurada para ambos, los santos en la gloria y en la tierra.

XIII. EL RECONOCIMIENTO Y LA RELACIÓN EN EL MUNDO ESPIRITUAL

El interés mayor del mundo espiritual es que nos juntaremos con nuestros seres queridos allá. Como esta esperanza es universal, debe de haber sido implantada por Dios. Dios no hubiera pagado el precio tan grande para la vida, “la muerte de su Hijo”, si no fuera para nuestra felicidad en el mundo espiritual, y nuestra felicidad no sería completa sin el reconocimiento de nuestros amados. Si David, el salmista, podía decir de su hijo, “Yo voy a él, mas él no volverá a mí”, lo dijo porque sabía que le reconocería en el mundo espiritual. ¿Qué caso tendrían las palabras de Cristo al malhechor en la cruz, “Hoy estarás conmigo en el paraíso”, (Luc. 23:43), si es que no hay reconocimiento allí? ¿Por qué dijo Pablo, “estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo”, (Fil. 1:23), si es que no iba a reconocerle? Si los apóstoles reconocieron a Moisés y Elías en el monte de la transfiguración, seguramente les van a reconocer en el mundo espiritual. En la historia de Lázaro y el rico, el rico reconoció a Lázaro y a Abraham. Si es que no hemos visto a nuestros amados por años, y su apariencia ha cambiado, les reconoceremos por su voz, así como lo hacemos en esta vida.

Algunos hacen objeciones a la doctrina del “reconocimiento de amados en el cielo” por el hecho, de que si no nos vemos, habrá tristeza por no verlos en el cielo, por temer que están perdidos. ¿Puede esta realidad ser más allá que aquí? ¿No es una verdad que la condición perdida de un ser amado no nos interesa tanto en esta vida, por lo menos no para hacernos infeliz? Aunque tal vez no les olvidaremos, y podríamos extrañarlos, seremos reconciliados a su ausencia, y aceptaremos alegremente lo que veremos cómo su justo castigo por rechazar el camino de la salvación.

Como prueba tenemos las palabras en Luc. 16:25 que Lázaro fue “consolado”, esto es no estaba triste ni preocupado por los asuntos de este mundo, como el rico estaba por sus hermanos. (Luc. 16:27-28). El temor del rico por sus hermanos no fue tanto por su salvación, sino temía que al venir a donde él estaba, le iban a culpar por su condenación eterna.

Otra objeción a la doctrina de “reconocimiento de amados en el cielo” es la vergüenza para los que se han casado varias veces. Los saduceos en el día de Cristo no creían en la resurrección de los muertos, y buscaron la manera de desacreditar esta doctrina preguntaron a Cristo acerca de una mujer que tenía siete esposos. Mat. 22:23-40. La suposición se basaba en creer que la mujer y los siete hombres estuvieran en el mismo lugar en el cielo. Si es que la mujer fuera a una parte y los hombres a otra parte, no habría lugar para la vergüenza. Cristo en una palabra quitó esta objeción cuando dijo a los saduceos, “En la resurrección, ni se casan, ni se dan en casamiento, sino que son como los ángeles de Dios”. Estas palabras no son prueba de que los ángeles no tengan sexo, sino simplemente declara que los ángeles no se casan. La razón es que los ángeles no mueren, y no es necesario reponer su número por reproducción. Ahora, los que tienen parte en “la primera resurrección” no se pueden morir más, (Luc. 20:34-36), no hay ocasión para que la relación matrimonial siga en el cielo. Sin duda nos conoceremos en la misma relación que tuvimos en la tierra; marido, esposa, padre, madre, hijos, la naturaleza carnal será repuesta por lo espiritual, y seremos unidos por el amor y la amistad. No habrá celos porque no pueden existir en el ambiente del cielo, por el amor puro.

Si los ángeles y los espíritus malos se reconocen en el cielo, así también nosotros porque somos “como los ángeles”, nos reconoceremos también. Los tormentos de los perdidos serán intensificados por reconocer a los redimidos en el otro mundo. “Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos”. Luc. 13:28. Si la casa del Padre celestial es “un hogar”, tendrá todas las cosas de un hogar, y esto incluye el reconocimiento de la familia. “Ahora vemos por espejo, oscuramente; más entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido”. 1 Cor. 13:12.

XIV. EL ESTADO FINAL

Las Escrituras hablan de dos lugares finales; el cielo y el infierno, donde los salvos y los perdidos pasarán la eternidad respectivamente. Un lugar depende o refleja el otro. No puede haber un cielo, sin un infierno. Si no hay un infierno, no hay un cielo, porque el mismo libro nos habla de ambos.

EL CIELO

El cielo es un LUGAR. No es un estado ni una condición. La Nueva Jerusalén no es el cielo, aunque es una ciudad del cielo. El Apóstol Juan nos dice que la vio descender del cielo. Apo. 21:2.

Es el lugar de que habló Cristo a sus discípulos cuando dijo que iba a preparar un lugar para ellos. Juan 14:2. No existía cuando Cristo estaba en el mundo. Fue construida entre el tiempo que Cristo ascendió en 30 D.C. y cuando Juan la vio en una visión en 96 D.C., o si no fuese aún construida allí, será cumplida antes del rapto de la iglesia, porque será la residencia de la novia del Cordero. Apo. 21:9-10. De Abraham leemos, “Buscó una ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”. Heb. 11:10. La Nueva Jerusalén es una ciudad. Pablo dice, “porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir” Heb. 13:14.

Las Escrituras hablan de tres cielos.

- (1). El cielo la atmósfera de la tierra. Dios da lluvias desde el cielo. Hch. 14:7.
- (2). El cielo de las estrellas. Los lugares altos de los principados y poderes. Ef. 6:12.
- (3). Los cielos donde mora Dios, el tercer cielo de Pablo, cuando fue apedreado en Listra y su espíritu aparentemente dejó su cuerpo. Hch. 14:19-20. Pablo lo llama el tercer cielo y paraíso en 2 Cor. 12:1-4. Los dos deben de ser iguales, o por los menos el paraíso es una parte del tercer cielo. A este sector del cielo (el paraíso) va el alma y el espíritu de los redimidos después de la resurrección de Cristo. Por todo esto, debemos distinguir entre el cielo propio, el paraíso, y la Nueva Jerusalén.

La descripción del cielo y la Nueva Jerusalén están dadas en el libro de Apocalipsis desde el capítulo tres hasta el fin del libro. Es futura, y las cosas descritas no se llevarán a cabo hasta después de la resurrección de la iglesia. Por lo tanto, lo que se dice acerca de la Nueva Jerusalén y sus ocupantes no se aplica hasta después del tribunal de Cristo. El cielo es el hogar de nuestro Padre, y es UN HOGAR, un lugar de muchas moradas. Juan 14:2. Será glorioso estar allí. Muchos viven con el temor de la muerte (Heb. 2:15), y no pueden pensar en ella, pero nosotros que sabemos que el cielo es nuestro hogar, no debemos temer a la muerte, porque la muerte nos abrirá las puertas al cielo y su gloria.

Cuando Cristo venga otra vez será en dos fases. Primero, el descenderá a la “atmósfera” de la tierra, trayendo con él las almas de los justos muertos que ahora están en el paraíso (1 Tes. 3:13, 4:14). Cristo estará en el aire, y las almas seguirán a la tierra y se juntarán con sus cuerpos, “porque los muertos en Cristo resucitarán primero”. 1 Tes. 4:13-17. Esta es la primera resurrección. (Vea el capítulo sobre la resurrección). Luego nosotros (los vivos redimidos) cuando Cristo retorne, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire. Desde aquel lugar iremos al tribunal de Cristo. 2 Cor. 5:10, donde seremos juzgados, no para determinar nuestra salvación, porque esto ya fue determinado cuando aceptamos a Cristo como Salvador, sino para recibir nuestras recompensas por lo que hemos hecho en la tierra. De aquí pasaremos a los atrios del cielo, donde en frente de los “amigos del novio” (los santos del A.T.), y las huestes angelicales del cielo, seremos unidos con el Señor, la iglesia, como la novia de Cristo. La ceremonia será conducida por Dios Padre. Después de las bodas, la novia (la iglesia), ocupará la Nueva Jerusalén, y todas las cosas descritas en los capítulos 21 y 22 de Apocalipsis, que se refiere a los santos después de haber recibido sus cuerpos resucitados, y no a la condición en el estado intermedio.

Cuando Cristo retorne a la tierra en la segunda fase de su segunda venida, será para reinar por mil años como el REY DE REYES. Traerá su novia con él, y reinaremos con él por mil años. Esto no podríamos hacerlo sin nuestros cuerpos glorificados. Después de reinar con él por mil años en la tierra, regresaremos con él a la ciudad nueva de Jerusalén, que descenderá del cielo. Apo. 21:1-2. Estaremos para siempre con el Señor.

EL ESTADO FINAL DE LOS PERDIDOS

Los justos muertos serán resucitados en la segunda venida de Cristo, pero los muertos malvados serán resucitados mil años después, esto es hasta el fin de los mil años. La resurrección de los justos se llama “la resurrección de la vida”, y la de los malvados se llama, “la resurrección de condenación”. Juan 5:28-29. Como los justos, los malvados tan pronto como son resucitados, son llamados al juicio. No al tribunal de Cristo, sino al juicio del GRAN TRONO BLANCO. El Juez será el mismo, pero el tribunal será muy diferente. No serán juzgados para ver si serán salvos, porque su destino ya fue determinado en la muerte, sino para saber el “grado” de su castigo en el lago de fuego, el lago de fuego es la muerte segunda. Apo. 20:11-15.

LA MUERTE SEGUNDA

De los justos muertos se dice, que después de la resurrección, ya no PUEDEN MORIR MÁS. Luc. 20:36. Pero de los muertos malvados, se dice que después de su resurrección, morirán otra vez. Apo. 20:12-15. ¿Qué es la muerte segunda? ¿Cuál fue su primer muerte? La muerte primera es la separación de su alma y espíritu de su cuerpo, para que su alma y espíritu puedan existir en las llamas del sector el infierno del mundo invisible como el alma y espíritu del rico. Luc. 16:24. Los malvados después del juicio del gran trono blanco son designados al lago de fuego, donde sus cuerpos físicos serán consumidos, es necesario que mueran “otra vez”, esto es, perder sus cuerpos resucitados, e ir como alma y espíritu a las llamas del lago de fuego. Esta explicación permite al lago de fuego ser un lago de fuego literal, y está en armonía con las enseñanzas de Cristo.

De esto, vemos que los malvados no serán aniquilados, ni restaurados, sino que vivirán por la eternidad en una forma sin cuerpos en el lago de fuego. Querido lector, ¿en qué lugar pasará usted el estado intermedio? ¿Será con Cristo en el paraíso, esperando la resurrección de vida, o en el infierno, donde está el rico y los que esperan la resurrección de condenación? Si su nombre está escrito en el libro de la vida del Cordero, será en la primera resurrección.

XV. LA ABOLICIÓN DE LA MUERTE

Desde el tiempo cuando Adán y Eva miraron la forma de su hijo Abel, hasta el tiempo presente, la muerte ha reinado sobre la raza humana, y nadie excepto Enoc, en el tiempo del diluvio, y Elías en la dispensación judía ha escapado al poder de la muerte. Esto incluye desde los reyes sobre su trono, hasta el más pobre. Pero la Biblia nos declara que

CRISTO HA ABOLIDO LA MUERTE Y HA TRAÍDO LA VIDA E INMORTALIDAD A LA LUZ POR EL EVANGELIO

2Tim. 1:10

¿Qué es la muerte? La muerte es la salida (éxodo) del alma y espíritu del cuerpo, dejando el cuerpo a la corrupción y disolución. ¿Qué quiere decir “abolición”? El diccionario dice, “Para quitar, llegar a su fin, anular o destruir”. Naturalmente la pregunta se hace, ¿Si Cristo ha anulado la muerte, por qué sigue muriendo el hombre? La respuesta es:

LA MUERTE HA SIDO ABOLIDA POR PROCLAMACIÓN

Cuando Dios plantó un huerto en Edén, y puso allí al hombre, promulgó la “ley” que les prohibía comer del fruto del árbol del “conocimiento de bien y mal”. La pena por quebrantar esa ley fue la muerte. La muerte fue doble. Primero, fue espiritual, porque Adán y Eva murieron al momento que quebrantaron esta ley. En segundo lugar, su muerte fue física. Adán murió físicamente 930 años después de la caída. La muerte pues, fue introducida al mundo por el pecado de Adán, “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. Rom. 5:12. La ley de la muerte está en efecto aún, porque nunca ha sido anulada. Una ley puede ser anulada, o (abolida) por el hecho de otra ley, esto es, cuando se llega en efecto, a contradecir la otra. Así, la ley de la muerte, ha sido anulada o abolida por la ley de la resurrección. Cristo Jesús ha abolido la muerte en su resurrección. La muerte será abolida para todos los santos quienes estén en Cristo, en el rapto. Luego los “muertos en Cristo” resucitarán de su sepulcro, y vivirán en Cristo, y los vivos serán recogidos con él sin ver la muerte, para encontrar a Aquél quien ha abolido la muerte. 1 Tes. 4:13-17. Los que han sido recogidos pueden decir:

“¿DONDE ESTA, OH MUERTE, TU AGUIJON? ¿DONDE, OH SEPULCRO, TU VICTORIA?”

Por matar a Cristo, la muerte en efecto se mató, porque abrió la puerta y dejó a Cristo entrar a su dominio, el sepulcro y el mundo invisible. Podemos ver “la muerte” diciendo al “sepulcro”: “guarda a este hombre en la tumba de José hasta que vea la corrupción, porque si sale, abrirá una brecha en los muros del hades (el mundo invisible), por el cual los prisioneros del hades escaparán”. Pero no fue posible que la muerte pudiera guardar prisionero a Cristo. Cristo simplemente buscó a la muerte en su dominio, y la conquistó, llevando cautivo a los cautivos, y diciendo, “Yo soy la Resurrección y la Vida”. Cuando Cristo apareció a Juan en la isla de Patmos, dijo: “No temas, soy el primero y el último, soy el que vive, y fue muerto, y he aquí, vivo para siempre, amén, y tengo LAS LLAVES del hades (el infierno), y de la muerte (el sepulcro). Apo. 1:17-18. En esta proclamación vemos que Cristo ha abolido a la muerte, y que tiene las llaves del mundo invisible, y del sepulcro, y tarde o temprano, el abrirá sus “puertas” para librar a los cautivos, y la muerte quien es el enemigo último del hombre, será destruida. 1 Cor. 15:56, y ya no habrá más muerte. Apo. 21:4.

LA INMORTALIDAD DEL CUERPO

Cristo no solamente ha abolido a la muerte, sino que ha traído LA VIDA Y LA INMORTALIDAD a la luz por el Evangelio. Es la inmortalidad del cuerpo, y no del alma, que Cristo trajo a la luz. La inmortalidad del alma no se duda en el A.T., pero la inmortalidad del cuerpo sí estuvo en duda, hasta que Cristo resucitó de la muerte. Una vez que los cuerpos de los “santos” resucitan, no pueden morir ya más, porque son iguales que los ángeles, (que nunca mueren), y son “los hijos de Dios”, y los hijos de la primera resurrección. Luc. 20:36. Esto no es la verdad del cuerpo de los muertos malvados. Los cuerpos de los malvados serán resucitados en la segunda resurrección, y después del juicio del gran trono blanco, serán condenados a una segunda muerte. Apo. 20:11-15. La primera muerte fue la separación de su alma del cuerpo, y así será la segunda muerte. Esto es, los malvados perderán sus cuerpos resucitados que serán destruidos en las llamas del lago de fuego, pero sus almas y espíritus existirán para siempre en el fuego sin ser destruidos por fuego. Eso ilumina Mat. 10:28 que dice, “No temáis a los que matan el cuerpo, más el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”. La palabra “infierno” aquí es “gehenna” y habla del lago de fuego. Debemos distinguir entre las palabras “matar” y “destruir”. “Matar” es tomar la vida o existencia. “Destruir” en la Biblia no es tomar la vida o la existencia, sino “cambiar” el estado de una existencia. Vemos pues, que los hombres pueden “matar” el cuerpo, pero solamente Dios puede “destruir” el alma y el cuerpo por consumirla, y pasarla de una forma a otra existencia moral, y permanente para la eternidad. Así vemos que la muerte segunda del alma sin cuerpo, para los malvados es por toda la eternidad, y nos enseña que la inmortalidad del cuerpo es condicionada sobre el hecho de que el alma sea justa o perdida.

XVI. LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPÍRITU

Por “la transformación del espíritu” queremos decir, el poder que tienen los seres espirituales de transformarse de una forma invisible a visible, como los ángeles que aparecieron a hombres en el A. T., y como Cristo lo hizo cuando apareció a sus discípulos después de su resurrección. Vamos a examinar esta transformación espiritual en Cristo. La primera de sus cinco apariciones después de su resurrección: fue en la tarde del mismo día de la resurrección. Los discípulos, excepto Tomás fueron a una casa en la ciudad de Jerusalén. Fueron escuchando un informe de dos discípulos que habían visto a Cristo en el camino a Emaús, cuando Cristo, de una manera sin explicación (las puertas fueron cerradas por temor de los judíos, Juan 20:19), cuando él apareció ante ellos. Al principio estaban aterrorizados, pensando que era “un espíritu”, pero Cristo les dijo, “Porque estáis turbados y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpádmelos, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies, y como todavía ellos, de gozo no lo creían y estaban maravillados, les dijo, ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él tomó, y comió delante de ellos”. Luc. 24:37-43.

La primera pregunta que se debe aclarar es: ¿Cuándo recibió Cristo SU CUERPO GLORIFICADO?

¿Lo recibió cuando se levantó de los muertos, o no fue hasta su ascensión? Entre su resurrección y su ascensión hubo cuarenta días, en los cuales Cristo apareció ONCE veces a sus discípulos, cada vez en un cuerpo humano. Si Cristo fue glorificado cuando se levantó de los muertos, ¿cómo podemos explicar su apariencia humana? Por el otro lado, si no fue glorificado hasta su ascensión, ¿cómo podemos explicar el misterio de sus movimientos, y dónde estuvo durante este tiempo? Es la enseñanza clara, que Cristo fue “las primicias” de los que duermen, 1 Cor. 15:20-23, y es natural suponer que su resurrección fue el patrón de nuestra resurrección. Sabemos que los cuerpos de los santos son plantados en “corrupción” y levantados en “incorrupción”, son plantados en “deshonra” y levantados en “gloria”; son plantados en debilidad”, y levantados en “poder”; y plantado un cuerpo natural”, y levantado en “un cuerpo espiritual”. 1 Cor. 15:15, 42-44. Por lo tanto, si Cristo fue “las primicias” o un ejemplo de la resurrección de los “santos”, él debe de haber recibido su cuerpo glorificado cuando se levantó de los muertos. No hay enseñanza en las Escrituras que nos hagan pensar que los cuerpos son levantados “corruptos” y después de un tiempo, corto o largo, sean glorificados. En verdad, lo contarle se enseña. “He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados INCORRUPTIBLES, y nosotros seremos transformados”. 1 Cor. 15:51-52.

Como más prueba que Cristo recibió su cuerpo glorificado en su resurrección de los muertos, tenemos la historia de María Magdalena, quien cuando reconoció al Señor quiso tocarle, y él dijo, “No me toques, porque no he ascendido a mi padre”. Juan 20:27. Pero en menos de una hora, vio las otras mujeres regresando del sepulcro y les permitió tocar sus pies y adorarle. Mat. 28:9. ¿Dónde estuvo entre estas dos entrevistas? ¿Dónde podía haber ido para rechazar el toque de María hasta que ascendiera al Padre? ¿Cómo podía haberse presentado al Padre, sin tener su cuerpo glorificado en su resurrección?

Esto nos guía a seguir UNA PROPOSICION:

QUE EL CUERPO RESUCITADO TIENE LA CAPACIDAD DE TRANSFORMARSE, SEGÚN SU VOLUNTAD, A LA FORMA DEL CUERPO HUMANO O EL CUERPO ESPIRITUAL.

Esta es la única explicación de las apariciones milagrosas de Cristo a sus discípulos durante los cuarenta días entre su resurrección y su ascensión. Consideremos su cuarta aparición, a Cleofas y su compañero en el camino a Emaús. Cristo incorporó cuerpo humano y caminó con ellos, y habló con ellos, pero ellos no le conocieron porque sus “ojos fueron cegados”, pero cuando se sentaron a comer, ellos le conocieron en

el partimiento del pan, y reconocieron su cuerpo físico, posiblemente por las heridas de sus manos, o por su voz, y luego desvaneció. Es decir, “cambió su cuerpo físico otra vez a su cuerpo “espiritual” y desapareció de la vista humana.

Consideremos la quinta aparición, cuando él entró a un cuarto en Jerusalén. Entró en su espíritu. Esto es porque fueron “espantados” y suponían haber visto a un “espíritu”. Luc. 24:37-43. Pero cuando les habló y dijo, ¿Por qué os turbáis?, incorporaba su cuerpo físico, y como prueba les mostró sus manos y sus pies, (que habían sido perforados por los clavos), y permitió tocarle, diciendo, “un espíritu no tiene “carne y hueso”, como yo tengo. Como más prueba que fue en su cuerpo físico, llamó por algo de comer, y comió delante de ellos. Luego después de un poco de tiempo, sopló sobre ellos y dijo, “Recibid el Espíritu Santo”, y luego desapareció tan misteriosamente como había llegado.

Veamos su sexta aparición. Fue ocho días después. Las condiciones son iguales. Juan 20:26-29. Los discípulos están en el mismo cuarto, las puertas fueron cerradas, y Tomás quien no estuvo la otra vez, ahora estaba presente. Cristo entró tan misteriosamente como antes, y sus discípulos no se espantaron esta vez. Cristo tenía un propósito doble; reprender la incredulidad de Tomás, y dar prueba adicional de su resurrección de los muertos. Por lo tanto se presentó en su cuerpo físico. Esto hizo para decirle a Tomás que pusiera su dedo en las marcas de los clavos en sus manos, y poner su mano en la herida de su costado. Después de estas palabras con Tomás, desapareció otra vez, como antes.

Sin considerar las otras aparición, pasamos a la ascensión de Cristo. Muestra claramente que tenía su cuerpo glorificado en este tiempo, porque no podía haber ascendido en un cuerpo físico, sin el poder de la resurrección y había sido cambiado del cuerpo físico al cuerpo espiritual. Hech. 1:9. Como “el mismo” Jesús ha de venir de la misma manera (Hech. 1:11), no solamente vendrá en una nube en su segunda venida, (Luc. 21:27), sino ha de ser EL MISMO Jesús que ascendió. Esto es, el cuerpo físico que Jesús tendrá cuando regrese, será el mismo cuerpo que los discípulos vieron antes de su ascensión. Cuando venga en la segunda fase de su venida para revelarse en el Monte de los Olivos, (Zac. 14:4), a los habitantes de Jerusalén, “todo ojo le verá, y los que le traspasaron” (los judíos). Apo. 1:7. El retorno de Cristo será en su cuerpo con las manos “traspasadas” como una necesidad de reconocimiento por la casa de Israel. Eze. 12:10, Juan 19:37.

Aunque el cuerpo resucitado de Cristo fue el mismo que fue puesto en la tumba, y no vio corrupción, (Hech. 2:25-27), no quiere decir que nuestros cuerpos resucitados serán los mismos que poseíamos en la muerte, pero tendrán la misma identidad.

Como prueba adicional, el poder de la resurrección en transformar el cuerpo, tenemos la visita de Moisés y Elías a la tierra, cuando se aparecieron en el monte de la transfiguración a Jesús y a sus discípulos. Luc. 9:28-36. Moisés murió y fue resucitado y tuvo su cuerpo glorificado. Judas 1:9, de otra manera no podía haber aparecido con Elías, quien fue llevado al cielo sin la muerte, y tenía su “cuerpo glorificado). 2 Rey. 2:11, porque los espíritus de los muertos no pueden regresar a la tierra hasta que tengan su cuerpo glorificado. Su aparición en el monte con una forma corporal fue reconocido por Pedro (Mar. 9:5), esto prueba que podían transformar su cuerpo espiritual a un cuerpo visible. Y el hecho de que Cristo, cuando oraba fue “transfigurado” (transformado) ante los discípulos, para que ellos vieran el estado “transitorio” de su cuerpo del alma-espíritu, iluminando su cuerpo físico, así mostrándonos su deidad. Es como una luz eléctrica, cuando se prende ilumina el receptáculo en el cual se encuentra, y al cual se conforma, es evidente que Cristo, como el Hijo de Dios encarnado, tenía el poder, antes de morir y resucitar de los muertos, de transformarse. Porque solamente así podemos explicar que andaba sobre el agua. Note la similitud de su aparición sobre el mar, a su aparición a sus discípulos en el cuarto encerrado en Jerusalén. En ambas ocasiones, apareció primeramente en “espíritu” y luego en el cuerpo visible. Mat. 14:26-27, Mar. 6:49-50. Como el mar era azotado por las olas, Mat. 14:24, por razón de un viento contrario, Juan 5:18, y sus discípulos en medio del mar, o a la mitad del mar, se refiere que Cristo, por cambiar de su

cuerpo físico, a su cuerpo espiritual, se transportó desde la ribera a la “mitad” del mar, y así los discípulos lo vieron en su cuerpo espiritual y creían que veían “un fantasma”. Fue entonces cuando Cristo dijo, “No temáis, soy yo”, y tomó otra vez la forma de un cuerpo físico. Tocante al hecho de que él y Pedro caminaron sobre el agua, no tenemos explicación, excepto que fue un milagro, y Cristo usó una ley mayor que no conocemos ... No debemos olvidar que Cristo como “el Ángel del Señor” tenía el poder ANTES de su encarnación para tomar la forma de un cuerpo físico. Gén. 18:7-14, y muchas otras referencias.

Que el poder de cambiar o transformar el cuerpo espiritual a un cuerpo físico, y viceversa es una LEY DEL MUNDO ESPIRITUAL

Es claro porque todos los ángeles tienen ese poder, como vemos en las visitas de los ángeles a Abraham (Gén. 18:1-8), a Lot, (Gén. 19:1-3), a Daniel, (Dan. 8:15-17) a Zacarías, (Luc. 1:11), a María, (Luc. 1:26-35), a los pastores, (Luc. 2:8-15), a las mujeres en el sepulcro, (Mat. 28:5-7), a Pedro, (Hech. 12:5-10) y a Juan, (Apo. 1:1, 17:7). El cambio o transformación es hecho dentro de la atmósfera de la tierra. Tome para ilustrar la apariencia del ángel a Manoa, el padre de Sansón. Juec. 13:15-20. Cuando el ángel ascendió, lo hizo en las llamas del fuego del altar, mostrando el cambio de su forma, cuando entró en las llamas, de otra manera su cuerpo físico hubiera sido consumado. Es prueba adicional que “el cuerpo espiritual” no es afectado por fuego. Se nota que la transformación puede ser de una sola parte del cuerpo, como “la mano escribiendo en el muro” cuando solamente los “dedos” fueron visible. Debería haber estado una persona allí, quien escribió, porque los dedos no pueden escribir solos.

La ley de la transformación se puede explicar con varios casos inexplicables. Por ejemplo: “el arrebatamiento” de Felipe en Hech. 8:39-40. Después del bautismo del eunuco cuando “el Espíritu del Señor arrebató a Felipe” y fue transportado hasta Azoto, unos cuarenta kilómetros. Vemos que el Espíritu del Señor tiene poder para hacerse invisible y transportar a un ser humano de un lugar a otro. Esto también se ve en la experiencia de Ezequiel. En Ez. 3:14-15, leemos, “Me levantó pues, el Espíritu, y me tomó...” y el profeta fue encontrado en Tel-abib, sobre el río Quebar, entre los cautivos. Este “levantamiento” de Felipe y Ezequiel explica como Pablo fue “arrebatado” al tercer cielo, o el paraíso. 2 Cor. 12:1-4. Pablo nos dice que cuando fue arrebatado, “no sabía si fue en el cuerpo o fuera del cuerpo”. Nos dice que el evento le pasó hace catorce años del tiempo cuando escribió esta carta a los Corintios, que corresponde al tiempo cuando fue apedreado en Listra, y dejado afuera de la ciudad como muerto, (Hech. 14:8-20). Se levantó y regresó a la ciudad, y algunos piensan que mientras que su cuerpo estuvo allí muerto, su alma y espíritu fue arrebatado hasta el paraíso, y su cuerpo quedó en un estado de “animación suspendido”, o que actualmente murió y resucitó. Si es verdad que esta experiencia fue en Listra, el cuerpo de Pablo no fue llevado, porque sus discípulos nunca lo perdieron de vista. (ver. 20). Si es que sucedió cuando no había testigos, es posible que el cuerpo de Pablo fuese “arrebatado” como Enoc y Elías y luego regresado a la tierra.

El Apóstol Juan en la isla de Patmos nos dice (Apo. 4:1-2) que una puerta le fue abierta en el cielo, y oyó una voz que le decía, “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de éstas”, y que inmediatamente “estaba en el Espíritu”, esto es su cuerpo tomó una forma espiritual, y fue “arrebatado al cielo”. Después en el capítulo 17:1-3, Juan dice que uno de los siete ángeles, que tenían las siete copas, le dijo, “Ven acá y te mostraré la sentencia contra la gran ramera ... y me llevó en el Espíritu al desierto, y vi a una mujer sentada sobre una bestia...” El tiempo que pasaba cuando Juan describe todas las cosas del libro de Apocalipsis muestra que no simplemente fue una visión, sino que Juan fue “transportado” EN EL ESPÍRITU, esto es, en su cuerpo espiritual, al cielo, donde le fue revelado, como en una película, todas las cosas que han de pasar en el “día del Señor”. La diferencia entre la experiencia de Pablo y de Juan es, Pablo oía cosas que le fueron prohibidas escribir, 2 Cor. 12:4, y a Juan le fue mandado escribir lo que había visto y oído. Apo. 1:19.

XVII. LA RESURRECCIÓN

Las Escrituras hablan de tres clases de resurrecciones. (1) NACIONALES). Se refiere a Israel, quien en el tiempo de este libro está muerto y esparcido en las naciones del mundo, pero quien será restaurado en su propia tierra. Oseas 6:1-2 (Nota del traductor. Se llevó a cabo en mayo 1948). (2). ESPIRITUAL. Se refiere a los que fueron “muertos en sus delitos y pecados”. Ef. 6:1-2, 5:14, Rom 6:11. Esto es la resurrección presente, y cada vez que un alma es “renacida” por el Espíritu Santo, pasa de la “muerte” a la “vida” y es una resurrección espiritual. (3) FÍSICA. Se refiere al cuerpo. El espíritu del hombre no se muere, sino que regresa a Dios quien la dio. La única cosa que va al sepulcro es el CUERPO, y es todo lo que puede salir del sepulcro.

LA RESURRECCIÓN DEL CUERPO

Cristo enseñó clara y distintamente la resurrección “del sepulcro”.

“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”. Juan 5:28-29.

Aquí Cristo enseña la resurrección tanto de los buenos como de los malos. Pablo enseñó la misma cosa.

“Teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos (justificados) como de injustos (no justificados)”. Hech. 24:15.

“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados”. 1 Cor. 15:22

Es claro que el apóstol habla de la muerte “física” y la resurrección “física”, porque es el cuerpo y no el espíritu de que habla. Así los “universalistas” no tienen “un texto prueba” para su doctrina de “salvación universal”.

Estos pasajes enseñan claramente que habrá una resurrección de TODOS LOS MUERTOS, y si no consideramos otros pasajes, pensaremos que TODOS resucitarán al mismo tiempo. Pero cuando vemos el libro de Apocalipsis vemos que los justos resucitarán mucho antes que los injustos, y no es el procedimiento, sino que hay 1000 años entre las dos resurrecciones. Apo. 20:4-5.

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar”. Se refiere a los justos en la primera resurrección, quienes son representados en los “veinticuatro ancianos” de Apoc 4:4 que están sobre tronos en derredor del trono de Dios.

“Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años”. Apo. 20:4.

Estos son los santos de la gran tribulación. Juan les vio primeramente en su condición (como almas), y luego les vio levantados de los muertos (ellos viven otra vez), y están con los santos de la primera resurrección, reinando con Cristo por mil años.

“Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años”. Apo. 20:5. El resto del versículo “ésta es la primera resurrección” se refiere a los justos y no a los muertos malvados.

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección, la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”. Apo. 20:6.

Que los muertos han de resucitar en diferentes grupos con un tiempo entre ellos es mostrado claramente en 1 Cor. 15:22-24.

“Porque así como en Adán todos mueren (físicamente), también en Cristo todos serán vivificados (físicamente), pero cada uno en su debido orden:”

La palabra “orden” es una expresión militar, y significa “grupo”, brigada o división del ejército. Pablo nos da la orden:

1. Cristo las primicias.
2. Después, los que están en Cristo en su venida.
3. Luego viene el fin.

Sabemos que entre “Cristo las primicias” y los que “son de Cristo en su venida” han pasado más de 1900 años, y vemos que habrá 1000 años entre la resurrección de los justos y los impíos, por lo tanto no habrá una resurrección general de los justos e injustos. Ya hubo una parte de resucitados de entre los muertos, cuando Cristo murió en la cruz, hubo un terremoto y “se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron, y salieron de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos”. Mat. 27:50-53. Ellos con Cristo fueron “las primicias”, y están en sus cuerpos resucitados con él en la gloria.

Se ha hecho objeción que el pasaje en Apo. 20:4-5 es el “único” lugar donde la Biblia marca la “duración de tiempo” entre la resurrección de los justos y los injustos, y no se vale basar un hecho tan importante sobre un pasaje en un libro lleno de “símbolos”. Pero no tenemos que depender en Apo. 20:4-5 para probar que hay “una resurrección de entre los muertos”. Hay muchos pasajes que se explican solamente si hay un tiempo entre las dos resurrecciones.

En sus palabras a los saduceos en su pregunta acerca de la mujer con siete esposos Cristo dijo, “más los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento, porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección”. Luc. 20:35-36

Este es un pasaje muy importante. El uso de la palabra griega “Aion” se traduce “mundo”, pero el cual significa “siglo”, muestra que Cristo habla de una clase de muertos, quienes son levantados “antes” del siguiente siglo o milenio, y que los que así son levantados, ya no pueden morir más, no hay “muerte segunda” para ellos. ¿Porqué? Porque son “iguales que los ángeles” y son los hijos de Dios, habiendo sido renacidos y son los hijos de la resurrección. “Los de entre los muertos”, o la primera resurrección vivirán “antes” del milenio.

En Luc. 14:14 Cristo habla de una resurrección “especial” que se llama “la resurrección de los justos”. Esta es la resurrección de entre los muertos, y es solamente para los justificados, y debe de ser “la primera resurrección”.

El autor de Hebreos (11:35), habla de una “mejor” resurrección, y es una verdad que Pablo predicaba la resurrección de los muertos por Cristo Jesús. No la resurrección “de” los muertos, que muchos creían, sino la resurrección de “entre” los muertos, que fue una doctrina nueva para los Hebreos.

No hay duda que Pablo creía en la resurrección “de” los muertos, y que esperaba levantarse “alguna vez”, porque en su carta a los Filipenses (3:11) expresó la esperanza que él podía “alcanzar la resurrección de los muertos”. Pablo debería haber tenido en mente una resurrección “especial”. Lo que significa es claro en 1 Tes. 4:15-17, donde habla de la resurrección de “los muertos en Cristo”, y los santos vivos que serán transformados en la segunda venida de Cristo, y como la venida de Cristo trae “el milenio”, pues el evento que precede al milenio, tiene que ser la resurrección de “entre” los muertos, y el resto “de los muertos” no vivirán hasta que los 1000 años se hayan cumplidos.

La resurrección de los justos y los injustos no es la única diferencia en tiempo, sino es diferente en carácter. Los que han hecho lo bueno (los justos) serán resucitados a LA VIDA, y los que han hecho lo malo (los perdidos) resucitarán a la CONDENACIÓN. Juan 5:28-29. Leemos en Apo. 20:12-15 que los de la segunda resurrección, o resurrección de condenación, deben de estar ante el juico del GRAN TRONO BLANCO, y que sus nombres no se encuentran en el libro del Cordero, y serán lanzados en el lago de fuego que es la muerte segunda.

LA MANERA DE LA RESURRECCIÓN

Algunos dicen que la salida del alma y espíritu del cuerpo en la muerte es lo que es la resurrección. Pero no es cierto, porque los muertos (el cuerpo) serán levantados de los sepulcros. Juan 5:28-29.

La objeción de la resurrección del cuerpo está basada sobre la suposición de que los cuerpos serán comidos por los animales, gusanos y serán destruidos por el fuego o cal, y no pueden ser restaurados. Nada es imposible para Dios. Luc. 1:37, Hech. 26:8. Pablo revela la manera de la resurrección en 1 Cor. 15:35-54. Es llamado:

LA TEORÍA DE LA SIMIENTE

Esto es que en cada cuerpo humano hay UNA SIMIENTE VIVIENTE, que es indestructible, y aunque el cuerpo se deshace, esta “simiente viviente” sigue viviendo en el polvo o sepulcro o dondequiera que esté, y como la simiente en la tierra, brotará a una vida inmortal en el tiempo de la resurrección del cuerpo.

XVIII. EL CUERPO EN LA RESURRECCIÓN

El cuerpo de la resurrección no es un cuerpo de “carne” y “sangre”, porque la carne y sangre no pueden entrar en el reino de Dios. 1 Cor. 15:50. La sangre es el origen de la corrupción y deterioro, por lo tanto no puede haber sangre en el cuerpo resucitado. Para preservar el cuerpo humano, se tiene que quitar la sangre, y el cuerpo preservado por químicos de embalsamamiento. El trabajo de la sangre en el cuerpo es suplir vida al cuerpo. El hambre y sed son señales que el cuerpo está en peligro de perderse, y deben de ser reabastecido o el cuerpo morirá. Cuando recibimos nuestro cuerpo resucitado, no tendremos sed ni hambre jamás. Apo. 7:16, y es una señal que nuestro cuerpo ya no puede morir. No necesitamos la sangre. En el cielo no habrá dolor, ni enfermedades, ni muerte, todo causado por corrupción, y no habrá necesidad de la noche, porque la noche es para dormir, y no habrá necesidad de recuperación. No habrá más dolor que es causado por la enfermedad.

Aunque no tendremos un cuerpo de “carne y sangre”, sí tendremos un cuerpo de “carne y hueso”, como Cristo tenía en su resurrección. Luc. 24:39. Los doctores dicen que el quebrantamiento del corazón es causado cuando toda la sangre corre al corazón, y estalla por la presión. Sí es la verdad, pues el corazón de Cristo se quebrantó en la cruz y formó una “bolsa” de sangre que fue perforada por el soldado romano, y así fue vaciado su cuerpo de toda la sangre que había en él, después de la agonía de Getsemaní, y las aperturas en sus manos y pies, y lo que fue puesto en la tumba fue “carne y hueso”. Pero la “carne” del cuerpo resucitado no será carne humana, sino carne adaptada al mundo espiritual, y tal cuerpo requiere una forma, y esta forma será de huesos adaptables al cuerpo espiritual. Así nuestro cuerpo espiritual será el “vehículo” adaptado a las necesidades de nuestro “espíritu”, y tendrá la capacidad de llevarnos a dónde quiera en el universo de Dios. Será tan diferente del cuerpo presente como la mariposa es diferente del gusano, cuando se levante del sepulcro”. Veamos el carácter del cuerpo resucitado. El Apóstol dice que:

1. Es plantado en corrupción y levantado en incorrupción.

Es sembrado en corrupción. Es la plena verdad. Es sepultado en suciedad. Pablo dice en Fil. 3:20-21, “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya”. Cuando ponemos un muerto en una caja, fuera de la presencia de su familia, y lo llevamos al cementerio, lo separamos de su familia, sus amigos, la sociedad, de su iglesia, su banco, las tiendas y su trabajo, y lo depositamos en un sepulcro siete pies debajo la tierra para proteger la comunidad del mal olor que contaminaría la atmósfera, eso es lo que significa cuando dice el apóstol, “plantado en corrupción”. Cuando Abraham se presentó a los hijos de Het dijo, “Extranjero y forastero soy entre vosotros, dadme propiedad para sepultura entre vosotros, y sepultaré mi muerta de delante de mí”, (Gén. 23:4), era una cosa triste. ¿Quién fue la muerta que quería esconder de “delante de mí”? Fue la mujer hermosa quien fue su deleite; Sara, su princesa. Para evitar corrupción, los egipcios embalsamaban a sus muertos, y preservaban sus cadáveres en tumbas hermosas, un proceso que ha perdido el hombre moderno. Para esconder la corrupción, un emperador de la India hizo el palacio TAJ MAHAL sobre los huesos de su querida esposa. Y para robar a la muerte su expresión de terror y dar una vista de inmortalidad, los hombres han construido los edificios grandes y hermosos sobre la tumba de los grandes y poderosos. Pero a pesar de toda la hermosura en arquitectura y escultura, queda la realidad de la muerte y su corrupción.

Y aunque el cuerpo es plantado en corrupción, es levantado en INCORRUPCIÓN. “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”. 1 Juan 3:2. y “Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. 1 Cor. 15:53-54. Y cuando esto suceda, “Sorbida es la muerte en victoria”. ¡Que día feliz, cuando el alma desnuda será vestida en la hermosura y gloria del cuerpo resucitado! Será la pascua de todas las Pascuas,

cuando la voz del arcángel llame a los justos muertos y la corrupción será vestida en incorrupción, y estaremos en el cielo con el Señor. 1 Tes. 4:13-18.

2. Es plantado en deshonra y levantado en GLORIA.

Cuantos cuerpos han sido plantados en deshonra por un pecado ancestral, o por una enfermedad de herencia, o por un apetito depravado, o una pasión contra natural, o un desfiguramiento físico que ha sido llevado desde el nacimiento hasta la tumba. Pero en la resurrección todo esto terminará. Será levantado en GLORIA. No habrá más pena, ni deshonra por el pecado. No más desfiguramiento o mancha, porque nuestro cuerpo resucitado será como el cuerpo glorioso de Cristo.

3. Es plantado en debilidad y levantado en poder.

Un cadáver tiene la expresión de debilidad. Pero si este cuerpo es el cuerpo de un redimido de Dios, será levantado en poder. No solamente mostrará poder en su resurrección, en quebrar el ataúd, y abrir el sepulcro, sino el cuerpo resucitado tendrá poder. Este poder incluye más que poder físico. Será el engrandecimiento de sus facultades presentes.

A. LA VISTA

Por ejemplo la vista. Nuestra vista presente tiene una limitación. Si queremos ver más lejos, usamos un telescopio. Si tenemos que examinar un objeto usamos un microscopio. Si queremos examinar el cuerpo, usamos los rayos-x. Cuando la visión falla, conseguimos lentes. Podemos ver por un vidrio, pero no podemos ver a través del metal. Por todos lados hay cosas que el ojo humano no puede ver.

Cuando nuestros ojos espirituales sean abiertos, veremos cosas espirituales como el joven en Dotán, 2 Rey. 6:15-17, y como Nabucodonosor, cuando vio al Hijo de Dios en el fuego con los jóvenes judíos. Dan. 3:24-25.

B. EL OÍDO

Nuestro oído es defectuoso. Hay sonidos muy altos y unos muy bajos para el oído humano. Podemos oír las pisadas de un caballo, pero no las de una mosca, sin un amplificador. Podemos multiplicar el poder de la voz por un amplificador, y el poder del oído por el teléfono. Si el hombre puede inventar algo para aumentar su poder de oír, ¿qué es lo que Dios no puede hacer por el oído en la resurrección?

C. EL GUSTO

Gustar implica una boca, lengua, y órganos de digestión. Aparece la cuestión de comer y beber en el mundo venidero. ¿Por qué no? Cristo comió en su cuerpo resucitado. Dijo a sus discípulos en la última cena, “De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquél día en que lo beba nuevo en el REINO DE DIOS”. Mar. 14:25. En Apo. 22:2 leemos del “árbol de la vida” que tiene doce clases de fruto, dando cada mes un fruto. El fruto de este árbol son para “el que venciere” (Apo. 2:7), y las hojas son para la sanidad de las naciones que ocuparán la tierra del mundo nuevo. Como hemos visto, no habrá necesidad de reponer las fuerzas del cuerpo en el mundo nuevo, sin duda será uno de los placeres del mundo nuevo, comer y beber.

D. LA MEMORIA

¡Cuán pronto nos olvidamos! La falta no está en la mente, sino en el cerebro. Sabemos que la enfermedad y vejez afectan a la memoria. Pero cuando estemos en aquella tierra donde no habrá enfermedades, y

donde nunca nos envejeceremos, el cerebro estará en perfecto estado y nunca se olvidará ni fallará. La palabra de Abraham al rico, “Hijo, recuerda” en Luc. 16:25, implica que “el gusano que nunca muere” de los perdidos tiene “una memoria”. Cuando hablamos de una memoria olvidadiza, queremos decir que tenemos “una facultad” de olvidar. La memoria es como un disco de grabar, se graban todos los eventos de nuestra vida, y en el juicio serán revelados, y se justificará nuestra sentencia.

Si los poderes del cuerpo resucitado serán mayores que los poderes naturales, serán aún más grandes que los que tenemos ahora, pero las Escrituras nos enseñan que nuestras facultades serán aumentadas grandemente. Ahora nuestro modo de “locomoción” es limitado. Tenemos pies y podemos caminar. Con la ayuda del automóvil y avión podemos viajar lejos y rápidamente. Con nuestros cuerpos resucitados podremos pasar más veloz que un relámpago de la tierra al cielo. Cuando Daniel oraba el ángel Gabriel fue mandado a ir con él, y “volando con presteza” le alcanzó antes de terminar su oración. (Dan. 9:20-23). Los ángeles saben a dónde van y porqué. Conocen los caminos del cielo de las estrellas y los “sistemas de galaxias”. Tienen la vista de rayos-x, telescopio y de microscopio. No necesitan ni el teléfono ni la radio para comunicarse. El curso de una ave es limitada, pero el curso y vuelo de los ángeles no tiene límite.

4 ES PLANTADO UN CUERPO “NATURAL” Y LEVANTADO “ESPIRITUAL”

Por decir “espiritual” no quiere decir un tipo de “fantasma” que no tiene substancia. Como hemos visto el “cuerpo-espiritual” es un cuerpo material con las facultades y cualidades espirituales que son sujetas a las leyes del mundo espiritual. Cada fuerza en el universo debe de tener un “motor” adaptado para su uso. No podemos usar el poder de vapor sin un motor de vapor, ni el poder de la electricidad sin un motor eléctrico. La fuerza que motiva el cuerpo es el “alma”, y del cuerpo resucitado es el “espíritu”. El “primer Adán” fue hecho un alma viviente, y el Adán postrero, un espíritu vivificado. 1 Cor. 15:45. Esto es, recibimos de Adán nuestro cuerpo, adaptado al uso de su fuerza motriz, el alma, y del postrer Adán, recibimos nuestro cuerpo resucitado y adaptado para la fuerza motora del espíritu. Esto es lo que quiere decir el apóstol cuando dice que nuestro cuerpo, “Es plantado un cuerpo “natural” y es levantado un cuerpo “espiritual”.

Si es que tendremos un cuerpo tan grande y glorioso en el mundo venidero, ¿por qué tenemos tanta tristeza en partir con este cuerpo físico con muchas debilidades? ¿Por qué gastamos tanto en preservar y adorar un cuerpo que pronto será devorado por los gusanos? Aunque no debemos pensar tanto en perder este cuerpo físico, debemos recordar que estaremos incompletos. Esto es, ya no seremos “cuerpo”, “alma” y “espíritu”, solamente “alma y espíritu”. Hemos visto como el espíritu en su “cuerpo-espíritu” estará en un estado intermedio consciente pero sujeto a limitaciones. Los justos en el paraíso, y los perdidos en el hades. Es cuando los justos tienen sus cuerpos resucitados y una vez más son una trinidad de alma, espíritu, y “cuerpo”, que tienen la libertad y poder de los ángeles para viajar por el universo. Esto puede explicar la oración del apóstol, “el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”. 1 Tes. 5:23. Esto es, el apóstol esperaba que los santos de Tesalónica no morirían antes de la venida del Señor, así sin perder sus cuerpos físicos, podían ser cambiados a su cuerpo “glorificado” y recogido como Elías y Enoc para estar con el Señor en el aire. 1 Tes. 4:17.

LA RESURRECCIÓN DE LOS CONDENADOS

Hay un lado oscuro del cuadro que ha sido presentado. Si la resurrección de los justos es para la vida eterna, la resurrección de los injustos es PARA LA CONDENACIÓN. Juan 5:28-29. Hay dos versículos en 1 Cor. 15:37-38 que nos ayuda a entender: “Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo”.

Hay la siguiente ley del mundo natural: “Que lo que sembrare el hombre, eso también segará”. Gál. 6:7-8. Un hombre no puede sembrar “cizaña” y segar “trigo”. A cada semilla su propio cuerpo. Si una persona muere sin Cristo, no puede resucitar como Cristo. La diferencia en la “resurrección a la vida” y la resurrección a condenación” no se puede comparar. Hay tanta diferencia entre ellas como del cielo al infierno. ¿A cuál de estas resurrecciones irá Ud.?

Como nuestro cuerpo resucitado tendrá una forma visible, es razonable que será uno de hueso y carne, pero serán cuerpo y carne que estará adaptado al mundo nuevo y su ambiente. No podemos olvidar que Elías y Enoc se fueron en sus “cuerpos”. Se supone que sus cuerpos fueron “glorificados”. Si ellos tienen uso para sus cuerpos en el cielo, ¿por qué no nosotros también? ¿Se puede creer que estos dos son los únicos redimidos que tendrán cuerpo en el cielo? No. ¿Por qué discutía Miguel el arcángel con el Diablo sobre el cuerpo de Moisés, si Moisés no tendría más uso para ello? ¿No tenían él y Elías uso para sus cuerpos en el monte de la transfiguración? Si fueron los dos “testigos de Hechos 1:9-11, y son los de Apo. 11:3-6, vemos que son “tipos” de los resucitados y santos traspuestos, y como santos en el rapto, tendremos cuerpos como Moisés y Elías.

La resurrección de Cristo y los que resucitaron con él son “las primicias” de la resurrección de los justos en la “gran cosecha” y los santos de la tribulación serán “las espigas”. Los perdidos son la “cizaña”.

Se ha dado objeción, que si todos los muertos se levantaran juntos, no habría lugar para ellos. Vemos que todos no son levantados al mismo tiempo, porque los justos son levantados mil años antes que los perdidos. Una suposición: La población presente [el año 1920] es de 1.7 billón. Una generación generalmente es contada como 33 años. Supongamos que en el tiempo de Adán había 1.7 billones y que cada 33 años han muerto 1.7 billones de personas hasta 1900 D.C.. Esto sería 5900 años dividido por 33, que sería 178 generaciones de 1.7 billones en cada generación equivale a 203.6 billones personas muertas. Si a cada una de ellas se le asignara un metro cuadrado donde pararse, ocuparían menos de la mitad del estado de Texas.

XIX. LOS JUICIOS

La opinión común que se introducirá el milenio por la predicación del Evangelio, y que después del milenio habrá “una resurrección general” seguido por “un juicio general”, y luego la tierra será destruida, no es bíblico.

No puede haber un juicio “general” porque las Escrituras hablan de un juicio como si aconteciera en el “aire” (1 Tes. 4:16-17), 2 Cor. 5:6-10), y otro juicio en la tierra, (Mat. 25:31-46), y un tercer juicio en el cielo, con la tierra y la atmósfera habiendo huido. Apo. 20:11-15. Y para asegurar que no se confundan estos tres, hay tres diferentes tronos nombrados:

1. El tribunal de Cristo. 2 Cor. 5:10, 1 Tes. 4:16-17. En el aire. Para los creyentes solamente.
2. El trono de gloria. Mat. 25:31-32. En la tierra para las naciones.
3. El gran trono blanco. Apo. 20:11-12. En el cielo para los perdidos.

Las Escrituras dicen que hay:

CINCO JUICIOS SEPARADOS

Ellos son diferentes en cinco aspectos: en sus sujetos, en su tiempo, en su lugar, en la base de su juicio y en los resultados.

EL JUICIO NÚMERO 1

1. Sus sujetos = Los creyentes, en cuanto a “pecado”.
2. El tiempo = El año 30 D. C.
3. El lugar - El Calvario.
4. La base de su juicio = La obra completa de Cristo.
5. El resultado = la muerte de Cristo y la justificación de los creyentes.

Este juicio es pasado. La Biblia da prueba de los resultados de este juicio en Rom. 10:4:

“Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree”. Y en Rom. 8:1-2, “Ahora pues, ninguna condenación (juicio) hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”.

También en Juan 5:24: “De cierto, de cierto os digo; el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación (juicio), más ha pasado de muerte a vida”.

El juicio del pecado de los creyentes es pasado, y fue cumplido en la cruz. No debemos olvidar que el juicio del creyente es de tres partes:

1. Como un pecador.
2. Como un hijo.
3. Como un siervo.

Como hemos sido ya juzgados como “pecadores”, ya es pasado, por tanto debemos ver el juicio:

2. Como un “hijo”.

Tan pronto como un pecador acepta a Cristo como su Salvador, el problema del pecado se resuelve. Como nuestras iniquidades son puestas en Cristo, no están en nosotros. Isa. 53:5-6. Pero el asunto de “pecado” y “los pecados” son diferentes. Cristo murió en la cruz para redimir lo que se había perdido por causa del pecado de Adán en el huerto de Edén. El pecado es la naturaleza humana y “la depravación. No se nos quita esta tendencia en el nacimiento nuevo, por eso tenemos una fuerza nueva para contrarrestar la naturaleza vieja. Tenemos una personalidad doble, de la naturaleza nueva y la vieja, y la que domina es aquella que alimentamos. Esto explica “la guerra” que Pablo describe en Rom. 7:1-25, aún después de su conversión. Los “pecados” son hechos y cosas que hacemos como resultado de la naturaleza vieja del pecado. Estos pecados deben de ser confesados diariamente.

“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. 1 Juan 2:1 “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. 1 Juan 1:9.

Nuestro juicio como “hijos” es por los pecados no confesados. La sentencia es “el castigo” de Dios. Esto explica los castigos de los creyentes, y nos muestra que somos “hijos y no “bastardos”. Heb. 12:5-11.

“Si pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; más siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo”.

Nuestro deber como “hijos” es “examinarnos” diariamente y confesar nuestros pecados, y así evitar el castigo del Padre celestial.

3. Como siervo. Y este nos trae al,

JUICIO NÚMERO 2

1. Los sujetos = Los creyentes como “siervos”.
2. El tiempo = Después del rapto de la iglesia.
3. El lugar = El tribunal de Cristo en el aire.
4. La base del juicio = Las obras.
5. Los resultados = Recompensa y pérdida.

Este juicio es FUTURO.

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”.

La palabra “nosotros” aparece 26 veces en este capítulo, y cada vez se refiere al creyente, y la carta está escrita a la iglesia o los santos de Corinto, por lo tanto este juicio es de los creyentes solamente. El “tiempo” del juicio es cuando el Señor viene, 1 Cor. 4:5, y el lugar está en el cielo. 1 Tes. 4:17, y está ante el tribunal de Cristo.

No será un juicio para saber si van a ser salvos o perdidos, porque es solamente para los creyentes. Será un juicio como en una competencia, donde habrá premios para los mejores. 1 Cor. 9:24-27.

No es un juicio por los pecados, sino por las obras. Este juicio es explicado en 1 Cor. 3:11-15.

“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea,

el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego”.

Los resultados de este juicio son las “recompensas” o las “pérdidas. Todas las obras “malas” representadas por la madera, heno, y hojarasca serán consumidas por el fuego, pero las obras buenas, representadas por el oro, plata, y piedras preciosas, permanecerán. Hay muchas cosas que aparentan ser “servicio cristiano”, que son de carácter secular y humano, y no recibirán recompensa. Para los que merecen una recompensa será:

EL DÍA DE CORONACIÓN

Semejante a los juegos de Grecia, los corredores y luchadores que aparecieron ante la “Bema” o plataforma de los jueces (un lugar elevado para los árbitros) los que ganaron se presentaron para recibir “coronas corruptibles” de hojas de laurel. Algunos no recibieron galardón, pues habían perdido la corona vencedora. Aunque para ello no había premio, no había castigo, y no erran echados fuera.

El N.T. habla de cinco coronas que el creyente puede ganar en este juicio:

1. La corona de la vida.

Esta es la corona de los “mártires”, y se menciona dos veces: Santiago 1:12 “...cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida” y en Apo. 2:10, “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”.

Esto habla de los de la gran tribulación, y que debían ser fieles, aunque les costara la muerte. Retractarse resultaría en pérdida de la corona. Esto se refiere a los mártires del período de la tribulación.

2. La corona de gloria.

Esta es una corona para los pastores o ancianos, y será dada por el Pastor de los pastores, Cristo Jesús cuando venga. No es para los que sirven para las cosas materiales de este mundo. 1 Ped. 5:2-4

3. La corona de gozo.

Esta es la corona para los “ganadores de almas”. Los que hayamos traído a Cristo será “nuestra corona de gozo” cuando venga Cristo. 1 Tes. 2:19-20, Fil. 4:1.

4. La corona de justicia.

Esta corona es para los que “aman su venida”, y será dada en aquel día - el día de su venida. 2 Tim. 4:8

5. La corona incorruptible o de victoria.

Esta es la corona de victoria para los que han guardado sus cuerpos. 1 Cor. 9:25-27, quienes no han sido vencidos por los vicios de la carne. Los que no permitieron ser desviados de la obra del Maestro por las cosas de este mundo y sus placeres, ni saturaron su cuerpo con “drogas”.

Si no queremos ser avergonzados en su venida (1 Juan 2:28), debemos cuidar nuestro cuerpo y mantenerlo en sujeción para que recibamos la corona.

EL JUICIO NÚMERO 3

1. El sujeto = Los judíos
2. El tiempo = La gran tribulación
3. El lugar = Jerusalén y alrededores
4. La base del juicio = Por haber rechazado al Trino Dios.
5. El resultado = Su conversión, restauración, y recepción de Cristo como su Mesías.

Este juicio es FUTURO.

Cuando la iglesia será juzgada en el tribunal de Cristo en el aire, los judíos serán juzgados en la tierra por el Anticristo y la gran tribulación. Los judíos son un pueblo “terrenal” y les es prometida la tierra, por tanto es natural que su juicio sea terrenal. La base de este juicio es su rechazo de Cristo como Mesías. En los días de Samuel, ellos rechazaron a Dios el Padre. 1 Sam. 8:7. En los días de Cristo rechazaron al Hijo. Luc. 23:18. En los días de Esteban, rechazaron al Espíritu Santo. Hech. 7:51, 54-60. Por sus pecados, han sido esparcidos a través de las naciones hasta que el “tiempo de los gentiles” se cumpla. Cuando “los tiempos de los gentiles” estén cerca de cumplirse, los judíos serán recogidos a su propia tierra. [Tr. Esto sucedió en mayo de 1948]. Serán aún inconversos y pasarán por un castigo. Ez. 20:24-38. Serán echados en “el horno” de Dios, Ez. 22:19-22, y pasarán las “angustias de Jacob” habladas por Jeremías y Daniel. Jer. 30:4-7, y Dan. 12:1. Cristo lo llama, “la gran tribulación”, y Zacarías la pone con el retorno del Señor. Mat. 24:21-31. Zac. 14:1-11. El agente usado por el Señor será el Anticristo, y serán vaciadas las copas de la ira de Dios sobre la tierra. Apo. 15:1, 5-8; 16:1-21.

Los resultados de ese juicio tan horrible será que los judíos regresarán nuevamente a su Señor Dios. Apo. 12:10. Cristo regresará al Monte de los Olivos (Zac. 14:4), y los judíos verán a quien crucificaron. (Zac. 12:10), y la nación de Israel será convertida. Isa. 66:8. Esto terminará el juicio de los judíos.

EL JUICIO NÚMERO 4

1. Los sujetos = Las naciones gentiles
2. El tiempo = La “revelación” de Cristo
3. El lugar = El trono de gloria en la tierra, el Valle de Josafat
4. La base = Su trato de Israel durante la tribulación
5. Los resultados = las naciones salvas y las otras destruidas

Este juicio será en el FUTURO.

Este juicio se ve en Mat. 25:31-46. Esta juicio y el juicio de Apo. 20:11-15 son combinados por algunas personas para enseñar una resurrección general, pero la diferencia es mucha cuando comparamos la evidencia presentada en ambos. Presentamos la siguiente comparación:

Mat. 25:31-46

1. No hay resurrección
2. Son naciones vivientes juzgadas
3. En la tierra. Joel 3:2
4. No hay libros mencionados
5. Tres clases nombrados: ovejas, cabritos y hermanos
6. El tiempo – “antes” del milenio

Apo. 20:11-15

1. Una resurrección
2. Los muertos juzgados
3. El cielo y la tierra pasados
4. Los libros abiertos
5. Una clase nombrada - los muertos
6. El tiempo - “Después” del milenio

Esta comparación revela la verdad de que un juicio será en la tierra, y el otro juicio será en el cielo, y que hay 1000 años entre ellos.

La palabra griega “ethnos” que es interpretada “naciones” aquí, se encuentra 158 veces en el N. T., y se traduce en la Biblia en inglés 92 veces “gentiles”, y 61 veces “nación” o “naciones”, y 5 veces “gentiles”, y ninguna vez se aplica a “los muertos” o los “resucitados”.

Como esto es un juicio de naciones solamente, los judíos no pueden ser contado entre ellas, porque no son contados como una nación. [Este libro fue escrito en el año 1920]. Núm. 23:9. Y como la iglesia estará con Cristo en este juicio, porque los santos (la iglesia) juzgarán al mundo (las naciones) 1 Cor. 6:2, la iglesia no puede ser juzgada aquí. La iglesia y los judíos ya han sido juzgados. ¿Quiénes son “las ovejas”? Alguien preguntará, ¿No son las ovejas los salvos, y los cabritos los perdidos?

Si las ovejas representan a los salvos y los cabritos representan a los perdidos, ¿quiénes son los hermanos? Si son “seguidores de Cristo”, como dicen algunos, deben de ser contados entre las ovejas. Las Escrituras enseñan que los justos son salvos “por fe”, y los malvados son perdidos por rechazar a Cristo, pero en este juicio las ovejas reciben “el reino” y los cabritos son echados afuera por la manera que trataron a ciertos hermanos.

Toda la confusión es por poner en el juicio de las naciones a individuos. Las ovejas representan una clases de naciones, y los cabritos representan otra clases de naciones, y los hermanos son los judíos, “hermanos” de Jesús. Se debe considerar el tiempo y el lugar de este juicio. El tiempo será en “la revelación de Cristo” cuando venga a establecer su reino milenial en la tierra. El lugar es el valle de Jezreel o Josafat al norte de Jerusalén.

“Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, reuniré a todas las naciones, y las haré descender al Valle de Josafat. y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, repartieron mi tierra”.

Esta profecía dice claramente que habrá un juicio de las naciones en la tierra y en el Valle de Josafat en el tiempo de la restauración de los judíos en su propia tierra, y la base de este juicio será como las naciones trataron a los “hermanos de Cristo” - los judíos.

Durante “la gran tribulación”, las naciones que ayuden a la nación de Israel con alimento y ropa, y las visiten en prisión, serán las naciones de las ovejas, y las naciones que no lo hagan, serán los cabritos. En este juicio, el Rey (Cristo) dirá a las naciones de ovejas, en cuanto han hecho a los hermanos, me lo han hecho a mí, “Venid, benditos de mi Padre, al reino preparado desde la fundación del mundo”. Este reino es el reino milenial y las naciones que las ovejas heredarán y poseerán durante el milenio. Y como serán entre las naciones salvadas en la tierra nueva (Apo. 21:24), se puede decir de ellos, o por lo menos los justos entre ellos, pasarán a la vida eterna. Mat. 25:46. La sentencia de Cristo sobre las naciones de los cabritos será: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”, e “irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”. Las naciones cabritos serán destruidos inmediatamente como

naciones, y ni una de ellas entrará en el milenio, y los individuos malvados que los componen perecerán y se perderán para siempre.

EL JUICIO NÚMERO 5

1. Los sujetos = Los muertos perdidos
2. El tiempo = Durante la renovación de la tierra
3. El lugar = Ante el gran trono blanco
4. La base = Sus obras
5. Los resultados = Lanzados al lago de fuego

Este juicio será en el FUTURO.

El relato dado en Apo. 20:11-15 se llevará a cabo al fin del milenio y es 1000 años después del juicio de las naciones. El juicio del gran trono blanco no estará en la tierra, sino durante la renovación de la tierra por fuego. Esta renovación de la tierra es reservada hasta el tiempo de este juicio, que Pedro llama, “el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos”. 2 Ped. 3:7. El juicio del gran trono blanco es el juicio de los muertos perdidos.

Todos los muertos salvos estarán en la primera resurrección. Si hay justos que mueran entre la primera resurrección y la de los malvados, resucitarán también, pero a la vida eterna. Las palabras (ver. 15), “el que no se halló inscrito en el libro de la vida” implica que puede haber unos justos resucitados en este tiempo, pero muy pocos.

Al fin del milenio y antes de la renovación de la tierra por fuego, los justos vivos serán traspuestos, y los perdidos vivos o injustos serán destruidos en las llamas del fuego que consumará a la tierra.

Los malvados y perdidos no serán juzgados para ver si van a ser “salvos” o tener la vida eterna, sino que serán juzgados para determinar “el grado” de sus castigos. Habrá muchas personas decentes y bondadosas que serán condenadas con los impíos y malvados, porque rechazaron a Cristo como su Salvador. Los “libros” fueron abiertos donde ha sido apuntado el “récord” de cada persona en esta vida y cada uno es juzgado según sus obras. Algunos serán castigados más que otros, y la cosa más horrible es que pasarán la eternidad en el lago de fuego, que es la muerte segunda. Y perderán a sus cuerpos resucitados y serán alma y espíritu sin cuerpos en las llamas del fuego eterno.

Los ángeles caídos (no los del Diablo), quienes han sido reservados en cadenas de oscuridad, serán juzgados en este tiempo, el tiempo que Judas 1:6 dice es “el gran día del juicio”.

Nota del autor:

Querido lector, ¿Cuál es su relación con el mundo espiritual? ¿Está controlado por los poderes de los “espíritus malos”, o está el Espíritu Santo controlando su vida? Según su respuesta depende su estado eterno. Su alma no tiene precio. La salvación del alma y la redención de su cuerpo, fue comprado por Cristo en la cruz. Sin Cristo como su Salvador personal, no hay salvación y está perdido para siempre. Te ruego, antes de dejar este libro, poner tu vida en las manos de Cristo, y acéptale como tu Salvador personal, para cuando él venga seas recogido con los redimidos en la primera resurrección, donde estaremos para siempre con el Señor.